

Juan Mario Solís Delgadillo / Marcelo Moriconi Bezerra (Coords.)

The background is an antique map of the Americas, showing various geographical names and a grid of latitude and longitude lines. The map is heavily distressed with several dark, irregular bullet holes scattered across the upper left and central regions. A large, jagged tear in the map's surface is visible on the right side, revealing a dark, textured interior. The lower right portion of the map is covered in a dense, splattered pattern of red ink or paint, suggesting blood. The title 'ATLAS de la VIOLENCIA en América Latina' is overlaid on the map, with 'ATLAS' in large black letters and the rest in white.

ATLAS

de la

VIOLENCIA

en América Latina



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
DERECHO
Abogado Ponciano
Arriaga Leizaola



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

Juan Mario Solís Delgadillo / Marcelo Moriconi Bezerra (Coords.)

ATLAS

de la

VIOLENCIA

en América Latina



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
Abogado Ponciano
Arriaga Leija



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

Contenido

7 **Prólogo**

9 **Presentación**

13 **La violencia letal en América Latina:
un flagelo heterogéneo pero generalizado**

Juan Mario Solís Delgadillo y Marcelo Moriconi Bezerra

105 **México y Centro América**

106 **Costa Rica:
análisis de la violencia y el delito en el territorio**

María José Cascante

128 **El Salvador:
el país más violento de América Latina**

Liliana Rincón y Alexis Henríquez

149 **Guatemala:
la violencia como tipo de cambio fronterizo**

Natalia Flores Pullet

178 **Honduras:
un país no apto para jóvenes**

Liliana Rincón y Alexis Henríquez

- 194 México:**
¿Estado de Derecho en medio del terror narco?
Juan Mario Solís Delgadillo
- 225 Nicaragua: ¿muro de contención para el crimen en la región Centroamericana?**
Renée Lucía Salmerón Silva
- 248 República Dominicana**
- 250 Panamá**
- 252 Región Andina**
- 253 Bolivia:**
incremento sostenido de los crímenes más violentos
Mario Torrico
- 278 Colombia: entre los vaivenes de la seguridad nacional y la seguridad ciudadana**
María Eugenia Bonilla Ovallos y Néstor Julián Restrepo Echavarría
- 315 Ecuador:**
violencia en fronteras ilegales
Julián Martínez
- 330 Perú: redes ilegales y liderazgos políticos sin control**
Enrique Patriau
- 350 Venezuela**

352 Cono Sur

**353 Argentina: ¿ola de homicidios
en un ambiente seguro?**

Marcelo Moriconi

**376 Brasil: entre el autoritarismo
y la democracia**

Bruna Cavalcanti

**401 Chile: bañado por el Pacífico
y abrazado por el miedo**

Jorge Andrés Pomar Rodríguez

**420 Paraguay: la violencia
como una cuestión de propiedad**

Sarah Patricia Cerna Villagra y Carlos Aníbal Peris Castiglioni

**453 Uruguay: incremento del delito
y construcción social de la «(in)seguridad»**

Belén Villegas y Camila Zeballos

479 Sobre los autores

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

*Juan Mario Solís Delgadillo
Marcelo Moriconi Bezerra*

El problema y la innovación

En la primera década del siglo, América Latina se ganó la fama de región más violenta del mundo (Moriconi, 2011; Imbusch *et al.*, 2011). De acuerdo a la Organización Panamericana de la Salud, la violencia era una pandemia regional (Heinemann y Verner, 2006: 2). El argumento de estas afirmaciones era la tasa de homicidios promedio de la región, que tomaba como dato inicial el índice de asesinatos por cada 100 mil habitantes de cada país. En esta zona, que acumulaba el 8% de la población mundial, ocurrían el 40% de los homicidios con armas de fuego y el 66% de los secuestros del mundo (Solís y Torre, 2015; UNODC, 2014). Según el PNUD (2013), entre el año 2000 y el 2010 la tasa de asesinatos en la región creció 11%. En el mismo período, en el resto del mundo se estabilizó o descendió. Los asaltos se triplicaron en los últimos 25 años y se producían alrededor de 460 actos de violencia sexual por día. Ninguna otra región del planeta tiene índices de homicidios y delitos graves tan altos y continuos como América Latina (Instituto de Economía y Paz, 2015: 6). Mientras el problema se mantiene en niveles epidémicos en algunos países, como Venezuela, Honduras o El Salvador, la violencia y la criminalidad aumentan en países que hace apenas unas décadas tenían índices delictivos bajos, como Argentina, Paraguay o Costa Rica (Schultze-Kraft *et al.*, 2017). Por su parte,

Schedler (2015) advierte que la cantidad de personas muertas desde que inició el siglo XXI sólo es comparable con las peores guerras civiles.

A pesar del aumento reciente del problema, en términos de percepciones sociales el flagelo es más antiguo: los barómetros de opinión pública de la región indican que desde finales de los noventa la ciudadanía se siente más insegura y temerosa del delito (Buchanan *et al.*, 2012; Zizumbo-Colungan, 2015). De acuerdo al Latinobarómetro, en 2008 la delincuencia fue considerada como el principal problema de la región, con el 17% de las respuestas.

Aunque diversos autores han advertido en los últimos años sobre la importancia de prestar atención al ámbito sub-nacional (Snyder, 2001; Hoelscher, 2015; Hoelscher y Nussio, 2015; Moncada, 2013; Ungar, 2011; Trejo y Ley, 2016; Garland, Massoumi y Ruble, 2007; Hansen-Nord *et al.*, 2014; Verpoorten, 2012; Zhukov, 2012; Goldstein, 2012), fundamentalmente debido a la mayor efectividad de los programas de intervención a nivel micro (Muggah y Aguirre, 2013), los estudios políticos basados en datos nacionales han sido constantes y más habituales. A partir de ellos, se ha pretendido hacer un diagnóstico universal del flagelo y estipular teorías, relaciones y explicaciones generales tendientes a desarrollar programas de políticas públicas factibles de ser extrapolados a todos los países (Imbusch *et al.*, 2011; IDB, 2010; Moser y McIlwaine, 2005; Muggah y Aguirre, 2013; PNUD, 2013; Eurosocial, 2015; CAF, 2014).

A la hora de realizar estos análisis, cada país aparece definido estadísticamente por un solo dato que homogeneiza el problema al interior de sus fronteras. Por ejemplo, *Delito y Violencia en América Latina y el Caribe* (Fleitas *et al.*, 2014) presenta un análisis comparativo de los datos del problema en la región y ofrece un perfil autónomo de cada país. Esto era, y continúa siendo, lógico: la tradición comparativa en los barómetros y rankings utilizados en las Ciencias Sociales está estructurada en términos nacionales. La unidad de análisis son los países y los problemas, actitudes, percepciones y opiniones son presentadas como homogéneas al interior de las fronteras nacionales. Esta lógica de pensamiento empírico es típica en la mayoría de indicadores que proveen un valor cuantitativo para definir la paz, la libertad de prensa, la calidad de la democracia, la percepción de la corrupción, el desarrollo humano, los índices de criminalidad y los homicidios. Si Brasil es un país corrupto, de acuerdo al Índice de Percepción de la Corrupción desarrollado por Transparencia Internacional, la explicación macro indica que el problema es tan serio en Natal como en Blumenau.

En términos de políticas públicas, estos análisis a nivel nacional generaron un abundante corpus bibliográfico que, al mismo tiempo que desarrolla un diagnóstico regional del flagelo, ofrece una serie de recomendaciones para crear planes de prevención y combate del delito y la violencia. De esta manera, se entiende al problema como una cuestión técnica que puede ser contrarrestada siguiendo una línea de recetas universales aplicables en todos los rincones geográficos. Gobiernos, organizaciones internacionales (desde Naciones Unidas pasando el Banco Mundial, hasta la Confederación Andina de Fomento y el Banco Interamericano de Desarrollo), *think tanks* e instituciones académicas han diseñado, promovido e implementado programas para combatir la delincuencia organizada y reducir la violencia (Véase, por ejemplo, Béliz 2012; IDB, 2010; Moser y McIlwaine 2005; Muggah y Aguirre 2013; PNUD 2013, 2012, 2011, 2010, 2009; CAF 2014, Eurosocial 2015).

A pesar de la extensa literatura, diagnósticos y recomendaciones, el combate contra el crimen y la violencia continúa sin brindar resultados positivos a nivel general y, en algunos casos, las medidas aplicadas (como las políticas de Mano Dura o la Guerra contra el Narco) han generado efectos opuestos. La evidencia empírica demuestra que el efecto de estas medidas ha sido a todas luces contraproducente, puesto que la criminalidad se ha incrementado, y en algunos casos como en Honduras, se ha salido de control (Molzahn *et al.*, 2013; Hernández, 2012; Martínez Barahona y Rivas; 2011; Dammert y Salazar, 2009).

Dos cuestiones centrales que habrían propiciado la expansión del crimen y la violencia serían la complicidad de actores estatales con el delito y la creación de nichos institucionales de impunidad. En este sentido, diversos autores han analizado el flagelo en perspectiva histórica, y han considerado que la raíz del problema se encuentra en la construcción de los Estados-Nación. América Latina, según esta narrativa, es un continente violento, su historia puede ser entendida como una historia de violencia (Imbusch 2011 *et al.*; Davis, 2016; Fischer y Krennerich, 2000; Kruijt y Torres-Rivas, 1991; Lewis, 2005; Visión Mundial, 2003; Waldmann y Reinares, 1999), y la paz es algo que no ha existido en la región (Imbusch *et al.*, 2011: 89; Drake, 2009; Halperin Donghi, 1993; Safford y Palacios, 2001; Sierra, 2005; Touraine, 1988; Waldmann, 1994; Wickham-Crowley, 1991).

En esta línea, una serie de estudios buscó explicar el flagelo a partir de las características históricas de la construcción de los Estados-Nación latinoamericanos. La violencia sería consecuencia de Estados *débiles, fallidos o incompletos* que no imponen ni orden ni legalidad y no logran

integrar sociedades fragmentadas (Centeno, 1997, 2002; López-Alves, 2000; Thies, 2005; Dunkerley, 2002). En estas democracias violentas, los Estados disfuncionales no tienen la capacidad de hacer cumplir la ley o, directamente, se encargan de que no se cumpla y venden protección a grupos criminales (Frühling, 2012; Mathieu y Niño, 2011; Goodwin 1999; Dewey 2012).

Según Pearce (2010: 289), el problema no se debe a una falla estatal, sino a la emergencia de una forma de Estado que, en su esencia, lleva implantada la violencia en pos de defender los intereses de élites particulares y su permanencia en el poder. En cuanto preserva las reglas de la élite, el Estado *perverso*, alternativamente, combate y/o concede espacio a las nuevas élites agresivas que emergen debido a la acumulación ilegal.

Para Bobea (2016: 67), las interacciones prácticas entre el Estado y el crimen (organizado y desorganizado) no responden a procesos de captura, sino a una reconstrucción institucional con el objetivo de generar nuevos órdenes sociales y regímenes políticos paralelos en torno a las actividades ilícitas. Bobea denomina estos procesos como *estadotropismo*. En este contexto, emergen y se consolidan ecosistemas transgresores que crean y recrean oportunidades para llevar a cabo y normalizar acciones ilegales y criminales (Saín, 2008; Auyero, 2012; Ahnen, 2007; Caldeira y Holston, 1999; Arias, 2006; Arias y Goldstein, 2010; Dewey, 2012, 2015; Moriconi, 2011, 2013). La presencia y la efectividad de la protección ofrecida por los actores estatales será una variable clave para controlar los niveles de violencia en las sociedades con mercados ilícitos y delincuencia organizada (Snyder y Duran-Martínez, 2009; Buscaglia, 2013; Dewey *et al.*, 2016). Así, surgen órdenes *crimileagles* (Schultze-Kraft, 2016), organizaciones sociales y políticas basadas en la criminalidad y la ilegalidad.

El gen violento sería, entonces, una característica propia de estos países. Arias y Goldstein (2010) las describen como democracias *violentas*; para Mares (2001) se trata de una paz violenta; *paz negativa* para Kacowicz (1998); mientras que para Buvinic, Morrison y Orlando (2005) o Moriconi (2013) se trata de culturas de la violencia. Sin embargo, los mapas sub-nacionales de la violencia letal indican que no todos estos conceptos generales son un *ying* o un *yang* donde la paz y la violencia convergen. En las mismas condiciones macro-históricas, culturales, políticas y económicas hay espacio para la violencia y la paz y, por lo tanto, un nuevo desafío es entender cuáles son las características de cada uno en el mismo territorio (no en fronteras lejanas donde las macro estructuras son ajenas y diferentes).

A pesar de las actuales altas tasas de homicidios, debemos ser conscientes de que el nivel de violencia ha variado considerablemente a lo largo de la historia, sus formas han cambiado y ciertos tipos de violencia han sido dominantes (o han sido objeto de debate público) en períodos de tiempo particulares (Fandino Marino, 2004; Timmons, 2007; Imbusch, 2011: 89). Incluso la violencia, como medio para conseguir fines políticos, económicos y sociales (WHO, 2002: 215) era, hace algunas décadas, defendida y promovida por diversos colectivos e, incluso, sectores de la Iglesia Católica (Moriconi, 2013). Sin embargo, hoy se condena a la violencia y al crimen *per se*, sin siquiera analizar su efectividad como medios para conseguir fines y sin comparar su nivel de eficacia con los demás medios que pudiesen existir para conseguir los mismos fines (para un análisis crítico ver Moriconi, 2011: 625).

La violencia es heterogénea a nivel nacional. Como señala Imbusch (2011: 102), «diferentes países latinoamericanos se ven afectados por el crimen y la violencia de maneras muy diversas y exhiben ciclos de violencia muy diferentes». El autor considera que es importante realizar evaluaciones separadas para cada país con el fin de centrarse en las peculiaridades específicas. «Sin estas evaluaciones, es imposible mostrar por qué ciertos países y regiones están más gravemente afectados por la violencia que otros o sugerir explicaciones para este fenómeno» (Imbusch 2011: 102).

Los análisis sub-nacionales comparados son importantes, justamente porque demuestran la enorme heterogeneidad que puede encontrarse dentro de la misma entidad nacional. Esto significa que los estudios que resumen el fenómeno en un solo indicador nacional, o aquellos que buscan una explicación teórica universal en la historia de un país como entidad homogénea, están perdiendo información importante no sólo sobre la violencia, sino también sobre la paz existente en el país. Al no tener espacios para el análisis de los espacios locales, dejan de lado una gran variedad de datos (variables) y matices que sostienen las informaciones sustanciosas a la hora de interpretar un fenómeno tan duro como diverso en sus modalidades.

Lo local ha vuelto a tener relevancia. La importancia de lo urbano-local en la materialización y expansión del delito no es una nueva cuestión en la literatura criminológica. Desde finales de los años veinte del siglo pasado, a través de los estudios de diversos sociólogos de lo que se denominaría *La Escuela de Chicago* (Park, Burgess y McKenzie, 1925; Burgess y Bogue, 1967), se comenzó a llamar la atención sobre la importancia de analizar

la estructura urbana para pensar políticas de prevención del delito. Los mapas del delito, estableciendo los puntos calientes del conflicto, se convirtieron en una herramienta central. Los estudios geográficos del delito demostraron que la criminalidad, en general, se concentra a nivel nacional de manera heterogénea. Esto no sólo sucede en países con altos niveles de pobreza o desigualdad.

Tal como explica Rolim (2006: 63) en los Estados Unidos de los noventa, la mitad de los homicidios se producían en sólo 66 ciudades, y un cuarto de ellos en apenas ocho. En las 27 ciudades más violentas de Brasil, donde vive el 25% de los ciudadanos, se producen la mitad de los homicidios registrados anualmente, o sea, lo mismo que en las otras 5489 ciudades del país, donde vive el 75% restante de la población (Rolim, 2006: 64). En términos actuales, Muggah remarca que el crimen se concentra en lugares y personas: en un 2% del territorio de las grandes ciudades se producen alrededor del 80% de los asesinatos. Bajo estas teorías, la violencia y el crimen han sido asociados, históricamente, a barrios alejados del centro de la ciudad, pobres, con altos niveles de desempleo y precariedad laboral, con presencia de colectivos étnicos y sociales estigmatizados (Sampson, 2012; Sampson *et al.*, 1997).

La violencia latinoamericana es considerada primordialmente un fenómeno urbano (Pierce 2010). Habría una correlación positiva entre la intensidad del problema y el tamaño de la ciudad (Buvinic y Morrison, 2000). Las grandes ciudades dificultarían la cohesión social, harían más visible las desigualdades, generarían más oportunidades para la invisibilización del criminal e intensificarían la propensión para comportamientos desviantes. El ambiente rural sería más pacífico, las metrópolis más peligrosas y la rápida urbanización influiría en el aumento de la delincuencia y la violencia (USAID, 2016; Muggah, 2014; Gaviria y Pagés, 2002).

Aunque en los años recientes ha habido un aumento de los estudios que analizan el flagelo en niveles micro sub-nacionales (Urdal, 2008; Holmes *et al.*, 2007; Vargas, 2012; Hoelscher y Nussio, 2015), aún hace falta desarrollar estudios en los que las comparaciones regionales generales se realicen a través de unidades de análisis sub-nacionales. En general, se apunta al caso particular, a pocos casos particulares comparados, o a establecer comparaciones generales entre entidades del mismo país.

En este caso, el enfoque busca analizar, al mismo tiempo, las diferencias y continuidades de 371 provincias de 18 países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana,

Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, y Venezuela). La variable de análisis es la violencia letal en cada uno de los territorios sub-nacionales de nivel medio en la región (estados, provincias, departamentos, regiones). Al mismo tiempo, en perspectiva comparada, los mapas de la violencia a nivel sub-nacional en términos globales regionales permiten observar las características tanto de las zonas violentas como de las zonas pacíficas, posibilitando un análisis más amplio de los flagelos.

Los datos provinciales permiten complejizar los perfiles nacionales dicotómicos habituales, es decir, países violentos y países no violentos. Al observar al interior de cada país, algunos países habitualmente considerados pacíficos muestran regiones muy violentas, y países que en general son expuestos como casos de violencia extrema demuestran poseer regiones de muy poca, o nula, conflictividad. Esta diversidad refleja la heterogeneidad de la violencia en la región y permite analizar de manera comparada las características sub-nacionales de la violencia y la paz al mismo tiempo. De esta manera, se tienen más y mejores elementos para la creación de políticas públicas y planes de prevención ajustados a las características propias de cada cultura.

Análisis sub-nacional y perfiles heterogéneos

Los índices de homicidios sub-nacionales (ver Anexo) muestran que lo que a menudo es considerado un problema nacional, son diferentes problemas provinciales con intensidades y formas variadas. Teniendo en cuenta esta heterogeneidad, los diferentes países pueden ser divididos en cuatro grupos (Gráfico 1).

Hay países que son violentos en todos sus territorios sub-nacionales. Este grupo está formado por tres países que generalmente son considerados los más problemáticos (Honduras, Venezuela y El Salvador), además de República Dominicana y Bolivia. En este conjunto de cinco casos, los índices de asesinatos de todas las provincias son superiores a 10 por cada 100 mil habitantes, es decir, son considerados una epidemia de acuerdo a lo estipulado por la Organización Mundial de la Salud.

Otros países, a pesar de que el imaginario social dominante los considera violentos, tienen regiones en las que los homicidios distan de ser un problema o, al menos, permanecen por debajo del índice epidémico. Este

grupo está formado por México, Colombia, Brasil, Guatemala y Ecuador que en algunos casos cuentan con territorios entre los 15 más pacíficos del continente como: Yucatán, Guainía, Galápagos o Chimborazo. A pesar de que diversas personalidades, como el Papa Francisco, han utilizado la palabra «mexicanización»¹ como un sinónimo de expansión y naturalización de la violencia, los estados de Aguascalientes o Yucatán tienen tasas de homicidios de 4.6 y 2.1 respectivamente, ambas comparables con las democracias occidentales europeas. La media de asesinatos en Vaupés, Colombia, es de 5.5 por cada 100 mil habitantes, mientras que en el departamento vecino de Guainía no hubo homicidios registrados durante el período analizado. La violencia letal no pareciera ser un problema allí. En Brasil, la violencia es una cuestión problemática: en casi todos sus estados, los niveles son graves. Sin embargo, Piauí (8.2) se mantiene por debajo del nivel considerado epidémico. Tres de los 22 departamentos sub-nacionales guatemaltecos presentan una situación similar: Totonicapán (4.5); Quiché (5.6) y Sololá (6.7).

Por el contrario, la mitad de las provincias de Ecuador tienen índices inferiores a seis homicidios. Incluso en Galápagos, que posee una pequeña población de 25 mil habitantes, no hubo asesinatos registrados en el período de estudio. No obstante, debido a la gran cantidad de muertes en las demás provincias (36.6 en Esmeraldas, 29.9 en Sucumbíos; 23.3 en Los Ríos, 17.1 en El Oro), la media nacional supera los 10 homicidios por cada 100 mil habitantes. Paraguay es otro caso interesante con una gran variabilidad en términos de índices de homicidios. Dos de sus provincias presentan una situación trágica, con índices de 69.9 (Amambay) y 65.1 (Caazapá). Diez de sus 18 departamentos poseen tasas epidémicas. Sin embargo, en el mismo Estado, hay cinco demarcaciones con menos de cinco asesinatos por cada 100 mil habitantes (Boquerón, Central, Cordillera, Ñeembucú y Paraguarí).

Finalmente, encontramos un conjunto de ocho países que pueden ser considerados no-violentos de acuerdo a sus indicadores a nivel nacional. Algunos poseen tasas de homicidios muy bajas comparadas con la media regional, como es el caso de Uruguay con 4.5. Sin embargo, todos estos países tienen regiones donde los asesinatos exceden los 10/100 mil habitantes. Es decir, que ninguno de los países analizados posee una estructura sub-nacional en las que todos sus territorios de nivel medio tengan

1 Incluso el Papa Francisco habló de mexicanización al referirse al avance del narcotráfico en Argentina. Ver <http://mexico.cnn.com/mundo/2015/02/23/el-papa-pi-de-evitar-la-mexicanizacion-de-argentina-por-el-narcotrafico>

una tasa de homicidios por debajo del nivel epidémico. Chile, Costa Rica y Uruguay son habitualmente descritos como países pacíficos con buena calidad de democracia e indicadores de desarrollo satisfactorios (ver por ejemplo las mediciones de Transparencia Internacional, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial). Sin embargo, esos tres países tienen territorios sub-nacionales donde los homicidios son un verdadero flagelo. El caso de Limón, en Costa Rica, con un índice de 22.5, es el más significativo. Argentina y Panamá presentan estructuras similares, con medias nacionales cercanas a seis, pero con regiones problemáticas como Chubut y Santa Fe en el primer caso, y Colón en el segundo.

Por su parte, Perú y Nicaragua tienen características diferentes. Aunque la media nacional no supera el índice epidémico, ambos países tienen nueve provincias con niveles preocupantes: La Libertad, Madre de Dios, El Callao, San Martín y Tumbes en el primer caso, y Chontales, Matagalpa, la Región del Atlántico Norte y del Sur en el segundo. El caso de Nicaragua es interesante porque permite desmontar parte de los postulados de la teoría de la seguridad ciudadana que suele señalar a la pobreza como un factor que apuntala la violencia (Cederman *et al.*, 2011; Muller y Seligson, 1987; Di Tella *et al.*, 2010; Fajnzylber *et al.*, 2002; Loureiro y Silva, 2012; Rudqvist y Hettne, 2003). Bajo esa perspectiva, Nicaragua debería ser uno de los países más violentos de la región, sin embargo como se podrá ver en el capítulo respectivo, se trata de un país en el que predominan tasas bajas de letalidad, aunque con territorios puntuales con violencia por encima de la tasa tolerable.

Gráfico 1: Perfiles nacionales complejos

		Violencia a nivel sub-nacional	
		VIOLENTO	NO VIOLENTO
Violencia a nivel nacional	VIOLENTOS	<p>El Salvador Honduras Venezuela Rep. Dominicana Bolivia</p>	<p>Brasil Colombia Guatemala México Paraguay</p>
	NO VIOLENTOS	<p>Argentina Chile Costa Rica Ecuador Nicaragua Panamá Peru Uruguay</p>	

Fuente: Elaboración propia.

La nueva sistematización de perfiles nacionales revela la importancia de prestar atención a los niveles sub-nacionales porque los tradicionales *rankings* a nivel nacional pierden información relevante. En la violenta América Latina, hubo cinco territorios locales en los que no se registró ningún asesinato en el período estudiado. La violencia latinoamericana es tan compleja y diversa que es imposible de ser combativa con una serie de recetas universales. Probablemente este ha sido uno de los errores que determina que, tras casi dos décadas de estudios sobre la seguridad ciudadana y recomendaciones e implementación de políticas públicas, el problema se haya agravado en la región, mientras en el resto del mundo se estabiliza o disminuye (PNUD, 2013).

Cabe entonces sugerir un nuevo esquema de planificación de políticas públicas. Las nuevas estrategias deberían ajustarse a las características de la/s violencia/s en esos dos ejes. De esta manera, los países con violencia generalizada sí requieren una política nacional y hasta cierto punto homogénea. No obstante, países pacíficos con territorios violentos requieren políticas focalizadas a los espacios desviados; mientras que los países

violentos con territorios pacíficos requieren indagar precisamente qué es lo que pasa en esos territorios en los que la violencia no es un problema. La configuración sociopolítica, geográfica, cultural, institucional y económica de las zonas pacíficas ofrecerían premisas a conseguir a través de la implementación de políticas públicas que reproduzcan rasgos característicos de estas comunidades en las localidades violentas. Finalmente, los países pacíficos en los dos ejes requieren políticas de prevención y no de intervención general.

¿Qué explica la violencia y qué explica la paz? Explicaciones y posibilidades

Mediante el análisis de las zonas violentas y no violentas se pueden establecer correlaciones y comparaciones tendientes a confirmar o refutar algunos presupuestos teóricos explicativos de la violencia (Imbusch *et al.*, 2011: 119-122). Particularmente, se pueden comprobar la influencia de aspectos: a) socioeconómicos; b) urbanísticos; c) políticos e institucionales; y d) geopolíticos.

Socioeconómicos

Entre los aspectos socioeconómicos, la precariedad ha sido constantemente considerada una fuente de violencia. Las clases menos privilegiadas no sólo sufren la exclusión, también deben soportar las humillaciones de las estereotipaciones negativas (Moriconi 2011). Este imaginario se basa en las premisas de diversos estudios que ven a la marginalidad como la razón de ser de los altos niveles de conflictividad. Algunos autores culpabilizan a la desigualdad y la pobreza (Cederman *et al.*, 2011; Muller y Seligson, 1987; Di Tella *et al.*, 2010; Fajnzylber *et al.*, 2002; Loureiro y Silva, 2012; Rudqvist y Hettne, 2003), otros critican al neoliberalismo y la globalización por promover políticas que acentuaron la exclusión, la desigualdad, crearon desempleo, precarización de los salarios y déficit en las políticas públicas (Arias y Goldstein, 2010: 16; Goldstein, 2012: 238; Ungar, 2011; Davis, 2010; Bergman y Whitehead, 2009; Seri, 2012). De acuerdo con Beall *et al.* (2010), el problema está relacionado a estructuras socio-demográficas asociadas

con la urbanización informal y la segregación espacial (Corneluis, 1969, 1974; Nelson, 1979).

Urbanísticos

En términos urbanísticos, el ambiente rural sería más pacífico, las metrópolis más peligrosas y la rápida urbanización influiría en el aumento de la delincuencia y la violencia (USAID, 2016; Muggah, 2014; Gaviria y Pagés, 2002). Según Davis (2016), las ideas que subyacen a la imposición de las prioridades de la planificación modernistas y las prácticas espaciales en zonas urbanas de América Latina, han contribuido inadvertidamente a un conjunto de problemas espaciales, sociales, económicos y políticos interrelacionados que han impulsado el ciclo de la violencia urbana. La autora diferencia entre ciudades formales e informales, dependiendo de los niveles de infraestructura, funcionamiento institucional y aplicación de las normas constitucionales.

Políticos e Institucionales

La violencia sería un producto propio del Estado, cuya historia de prácticas abusivas incluye la vinculación con actividades paramilitares (Ramírez 2010), violencia policial extrema (Ahnen, 2007; Caldeira y Holston, 1999) y corrupción a gran escala (Davis, 2010; Waldmann, 2002; Buscaglia y Van Dijk, 2003). En este sentido, Arias y Goldstein (2010) no consideran a la violencia latinoamericana como una anomalía, sino como una característica propia de las democracias en la región. El legado autoritario sería una causa explicativa de las *democracias violentas*. En estas democracias violentas, los Estados disfuncionales no tienen la capacidad de hacer cumplir la ley o, directamente, se encargan de que no se cumpla y venden protección a grupos criminales (Frühling, 2012; Mathieu y Niño, 2011; Bergman, 2009). La justicia, por su parte, sería otra institución disfuncional a la democracia en su calidad de generadora de nichos de impunidad (Pásara, 2007). En esta corriente pueden incorporarse diversos trabajos que buscan explicar el fenómeno del crimen organizado y su relación con estos Estados *disfuncionales o mafiosos* (Arias, 2006; Chambliss, 1989; Naim, 2012; Bayart *et al.*, 1999; Wilson, 2009). Para estos autores, la existencia, continuidad y

expansión del crimen se debería a la connivencia y protección que recibe por parte de actores estatales. La corrupción y la ineficacia estatal a la hora de lidiar con el delito aumenta el volumen del problema (Bergman y Whitehead, 2009; Ungar, 2011; Moriconi, 2011).

Las lógicas política e institucional están ligadas. Según la primera, la estabilidad institucional y la capacidad estatal para hacer cumplir las normas son claves para el mantenimiento de la seguridad y la paz. Mientras reine el Estado de Derecho los niveles de violencia serán menores. Por tanto, el Estado, por acción u omisión, tendría culpabilidad en la situación. A esto apuntan los estudios que denuncian la administración de la violencia criminal con fines electorales (Trejo y Ley, 2016; Auyero, 2006; Acemoglu *et al.*, 2013). Se trata de un problema ético en el que la aplicación de la ley se realiza de manera discrecional y selectiva, generando áreas de riesgo en territorios políticamente rivales. Trejo y Ley (2016) remarcan cómo, para el caso mexicano, hubo un uso partidista de los recursos y fuerzas de seguridad. La oposición y/o confrontación entre el gobierno nacional y gobiernos sub-nacionales de distintas fuerzas fragilizó e hizo más vulnerables a estados y municipios rivales. Respecto a Brasil, Hoelscher (2015) indica que los índices de violencia sub-nacionales están relacionados con la competición, la concentración de poder político y la restricción de la cooperación política. La violencia aumenta cuando la competencia política es alta y los gobernantes ven peligrar sus posiciones. La situación también se agrava a medida que aumenta el tiempo de los mandatarios en el poder. Por otra parte, los niveles de cooperación entre gobierno nacional y municipalidades también tienen una influencia directa en los índices de homicidios.

Esta literatura complementa los trabajos destinados a entender el funcionamiento institucional y los órdenes clandestinos que posibilitan la expansión de mercados ilegales. Auyero (2006) y Dewey (2012), por ejemplo, han descrito cómo las fuerzas estatales suspenden la aplicación de ley o crean espacios y fuentes de protección para que los mercados ilegales puedan extenderse. Estos mercados serían fuentes de financiamiento político e institucional, generando una lógica económica en la que todos los actores ganan. La gestión del crimen por parte del Estado permite el control de la violencia en un contexto donde la ley no impera. Synder y Durán-Martínez (2009) demuestran que la ilegalidad y la violencia no están directamente conectadas, el problema es, justamente, el control de la ilegalidad, la protección de la estabilidad del sistema de ilegalidad.

En la actualidad, una línea de estudios centra al narcotráfico y el crimen organizado como los principales causantes de la violencia en la región (Naim, 2012).

Por otra parte, existe una extensa tradición de estudios de opinión que muestran, a nivel estadístico y representativo, que los ciudadanos latinoamericanos no confían en las instituciones policiales, en la justicia, ni en la política (Buchanan *et al.*, 2012; Latinobarómetro, 2013; Zizumbo, 2015). Esta falta de confianza en las instituciones ha sido considerada: a) consecuencia de la coyuntura y, b) causa de la desafección y la creación de estructuras de oportunidad para que los ciudadanos decidan tener comportamientos desviantes (Imbusch *et al.*, 2011). Sin embargo, ante niveles de «opiniones» similares, existirían contextos sociales en los que los comportamientos desviantes generan una coyuntura violenta y otros en los que reina la tranquilidad.

Geopolíticos y mercados ilegales

La geografía importa, y la distribución de la violencia a lo largo de la región refleja patrones muy disímiles que concitan a la reflexión. Mientras en sendas regiones la violencia homicida es una epidemia solo comparable con las peores guerras (Schedler, 2015), en otras la paz es equiparable con las sociedades más seguras del planeta. De los 371 territorios en los que se distribuye la división política de la región, 60% de ellos presentan tasas epidémicas de violencia letal. Esto es particularmente llamativo dado a que en América Latina no existen conflictos armados abiertos, y porque en la región apenas vive el 8% de la población mundial. Una aproximación estadística descriptiva con base en frecuencias y análisis geográfico permite visualizar con perspectivas más precisas dónde y cómo se distribuye la violencia homicida a lo largo y ancho del continente. Esta precisión es muy necesaria dado a que no se puede caer en el error subrayado aquí mismo de homogeneizar la violencia.

Al tomar en cuenta dos variables de tipo geográfico: una de ellas natural (salidas al mar) y la otra de tipo político-convencional (fronteras), es posible apreciar patrones cuando menos interesantes en cuanto a la distribución de la violencia letal en la región. Con base en los 18 países en estudio es importante destacar que existen 155 territorios sub-nacionales con salidas tanto al Océano Pacífico cuanto al Atlántico. De todos ellos, dos de cada

tres (66%) presentan tasas de homicidios por encima de la tolerable por la Organización Mundial de la Salud, en tanto el 34% restante presenta tasas menores.

Si se analiza a los países con mayores tasas de letalidad en sus territorios con salida al mar se puede apreciar que son principalmente aquellos del Triángulo Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras), junto con Colombia, Venezuela, Ecuador, República Dominicana y Brasil los que concentran significativamente y de manera bastante homogénea un patrón de letalidad. En efecto, entre todos estos países hay 83 territorios con salidas al mar, de los cuales 96% de ellos presentan problemas epidémicos de homicidios. Estos países formarían el grupo de naciones con puertos calientes. De este conjunto, los puertos de Colombia, Venezuela, Ecuador, Brasil y República Dominicana estarían muy ligados a las principales rutas del narcotráfico hacia Estados Unidos, Europa y Asia (Pérez, 2014; Saviano, 2014). Esto, en principio, explicaría la cantidad elevada de homicidios en estos países en la medida en que las diferentes bandas criminales estarían disputándose el control de amplias regiones para hacer llegar sus mercaderías ilegales a los principales puertos y controlar los mismos (Ver Anexos).

Los países del Triángulo Norte, por otro lado, combinarían este patrón con la expansión y luchas territoriales que entre pandillas prevalece en esa sub-región. De hecho, llama la atención que los principales puertos del trasiego de drogas en América Central estén ubicados en países pacíficos como Costa Rica y Panamá (Limón y Colón, respectivamente), y no en Guatemala, Honduras y El Salvador, cuyos puertos eventualmente sirven más como escalas secundarias y están controlados por los principales cárteles de la droga mexicanos como Sinaloa, Los Zetas o del Golfo.

Los países con salidas al mar más pacíficos serían Argentina, Chile, Panamá, Perú y Uruguay. Entre todos ellos suman 46 territorios con salida a los océanos con solo cinco territorios violentos (Chubut, Aysén, Colón, Tumbes y Montevideo, respectivamente). Esto quiere decir que 90 por ciento de sus territorios bañados por el mar contrastarían con aquellos de los países con puertos calientes, por lo que éstos conformarían el grupo de países con «puertos pacíficos». El hecho de que sean principalmente países del Cono Sur los que predominan como más pacíficos en cuanto a sus territorios con salida al mar obedece muy probablemente a que se trata de Estados que están fuera del circuito de exportación de drogas como sí los son principalmente los países andinos; pero también porque como menciona

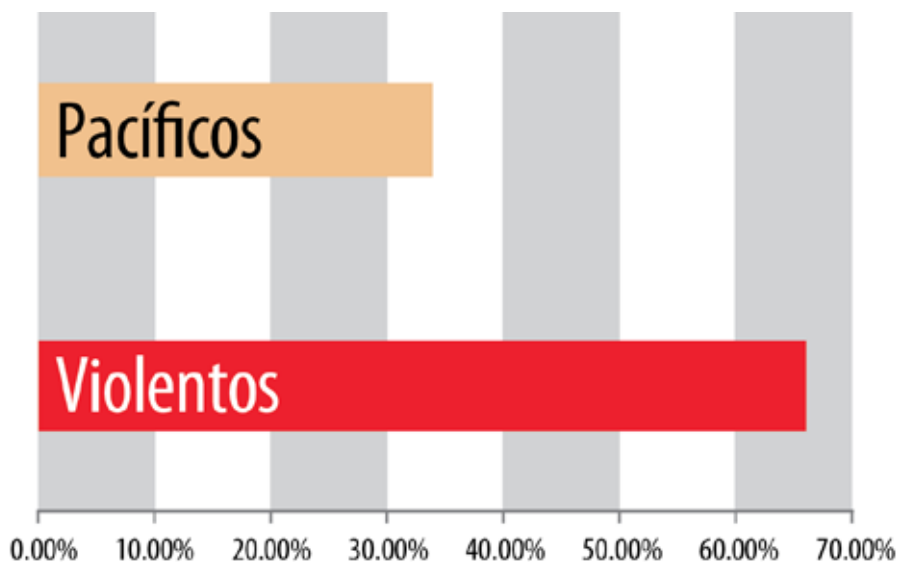
Auyero *et al.* (2012) se trataría de países a los que no llegan tantas armas de fuego como sí ocurre con la mayoría de los países que se localizan más al norte del continente.

Los casos de México y Nicaragua, por último, son cuando menos contrastantes por tratarse de países que en términos agregados estarían en las antípodas el uno del otro; el primero de ellos catalogado como un país violento, en cuanto el segundo como pacífico. De acuerdo con la tipología aquí propuesta, México sería un país violento con territorios pacíficos, mientras que Nicaragua sería un país pacífico pero con departamentos muy puntuales como violentos. El estudio de sus territorios con salida al mar corrobora cuan heterogéneos pueden ser los países cuando la unidad de análisis es el espacio sub-nacional. En efecto, ambos países son complejos pues no sólo tienen realidades muy diferentes en cuanto a sus niveles de violencia letal, sino que su distribución es bastante disímil.

En el caso de México, vinculado en los años recientes con una gran expansión de la violencia homicida de la mano del auge de los mercados ilegales y la fragmentación de los cárteles de la droga, un tercio de los territorios con salida al mar presentan tasas pacíficas (Baja California Sur, Campeche, Chiapas, Tabasco y Yucatán) frente a lo que ocurre en el resto de entidades con las que comparte esta condición, en especial con relación a Guerrero, Sinaloa o Tamaulipas.

En el caso de Nicaragua, un país aparentemente sustraído de la violencia letal, llama la atención que sus dos territorios más violentos sean aquellos cuya accesibilidad es más compleja: las Regiones del Atlántico Norte y Sur, respectivamente. Espacios siempre muy atractivos para las bandas criminales que trafican con mercaderías ilegales en espacios en los que el Estado no siempre cuenta con una presencia efectiva. Tanto México como Nicaragua integrarían un último grupo de países con «puertos híbridos» (Ver Anexos).

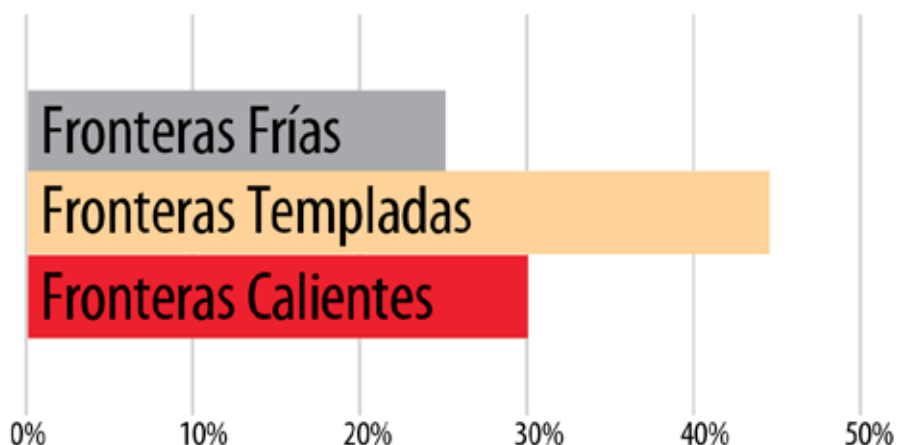
Gráfico 2. Distribución de la violencia letal en los territorios con salida al mar en América Latina



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, tenemos el componente de las fronteras políticas. En estos casos, al igual que con los puertos, se pueden clasificar en «calientes», «templadas» (híbridas) y «frías» (pacíficas). Al respecto, cabe mencionar que al igual que los territorios con salida al mar, en los 18 países estudiados se contabilizaron 155 cruces fronterizos: 30% de ellos «calientes», 25% «fríos» y 44.5% «templados». Para determinar esto se analizaron las tasas de homicidios correspondientes a cada uno de los territorios de frontera y su respectivo correlato con aquellos correspondientes a su país vecino. De esta manera se ha podido observar que aquellas fronteras cuya estela de letalidad se expande hacia ambos lados de las fronteras nacionales en tasas epidémicas suelen concentrarse en América Central (Guatemala-Honduras, Guatemala-El Salvador y El Salvador-Honduras), así como también en Sudamérica entre Colombia-Venezuela, Colombia-Ecuador, Bolivia-Brasil, Venezuela-Brasil y Paraguay-Brasil.

Gráfico 3. Distribución de la violencia letal en las fronteras de América Latina



Fuente: Elaboración propia.

Al igual que en los territorios con salida al mar, destacan los países del Triángulo Norte centroamericano como aquellos en los que la violencia letal está fuera de control tanto por la expansión de los cárteles mexicanos cuanto por la proliferación del fenómeno de las pandillas, especialmente en El Salvador y Honduras. Repite también el patrón las fronteras de Colombia y Venezuela en las que el flujo de drogas es intenso, principalmente en los puntos en los que cruza el río Orinoco que une a ambos países y es una ruta fundamental para el trasiego entre Arauca-Apure, Vichada-Apure, Vichada-Bolívar y Guanía-Amazonas.

Mención aparte amerita el caso de la frontera entre Colombia y Ecuador en donde los departamentos de Nariño y Putumayo, por un lado, y Esmeraldas y Sucumbíos, por el otro, bien pueden considerarse unas de las fronteras más peligrosas de la región, no sólo por el flujo de drogas, sino por las armas que ahí circulan y los campamentos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia que durante décadas operaron a uno y otro lado de la frontera sin control estatal alguno. Sin embargo, esta frontera es particular porque del lado ecuatoriano la provincia del Carchi es un caso notable de paz en medio de territorios muy violentos. Este caso es muy útil para ejemplificar la relevancia que adquiere la mayor presencia del Estado en el territorio, pues en buena medida esta provincia ecuatoriana está aislada de la violencia que le rodea por ser el paso legal fronterizo, lo que desincentiva la operación de grupos delincuenciales, y

sobre todo de mercados ilegales que sí operan en las provincias vecinas de Esmeraldas y Sucumbíos.

El resto de fronteras calientes están vinculadas con Brasil. En todos estos binomios resulta fundamental comprender la relación que existe entre mercados productores de drogas: cocaína (Bolivia y Venezuela) y marihuana (Paraguay), y demanda de consumo y exportación. De acuerdo con algunos autores, Brasil se ha convertido en los últimos años en el principal mercado de consumo de drogas en América Latina, al tiempo que es un punto geoestratégico determinante para el envío de estupefacientes a Europa, vía África (Saviano, 2014; Pérez, 2014; Bagley, 2014; Celi, 2014). Esto significa que cárteles como el Primer Comando Capital o el Comando Vermehlo han adquirido una relevancia significativa en la medida en que han explotado sendos mercados ilegales al expandir sus tentáculos hacia los países vecinos.

El caso de Paraguay, por ejemplo, es clave por dos razones: a) porque aporta amplias y propicias áreas de cultivo de marihuana; y b) porque es un Estado lo suficientemente debilitado por la corrupción lo que permite el funcionamiento de mercados ilegales como el de la producción de droga y el contrabando como ocurre entre Amambay y Mato Grosso do Sul, o Alto Paraná y Paraná en donde fluye indiscriminadamente el contrabando de todo tipo (Asociación Pro Desarrollo Paraguay, 2015). Por otro lado, al igual que en el caso de la frontera entre Colombia y Venezuela, la hidrografía es trascendental para la movilización de mercaderías ilegales, en especial en los puntos que unen la geografía brasileña con Bolivia y Venezuela.

Sin embargo, es muy importante señalar que existen otros puntos especialmente delicados, por sus niveles de violencia letal, a lo largo de las fronteras continentales como lo ejemplifican los casos puntuales de los siguientes cruces fronterizos: Gracias a Dios (Honduras) y la Región del Atlántico Norte (Nicaragua); San Juan (Nicaragua) y Limón (Costa Rica); Acre (Brasil) y Madre de Dios (Perú); Tumbes (Perú) y El Oro (Ecuador); y Chubut (Argentina) y Aysén (Chile). Todos ellos fuertemente ligados al tráfico de drogas, principalmente de cocaína.

En contraste con las fronteras «calientes», aquellas que son «pacíficas» se concentran en el Cono Sur, a pesar de algunas pocas excepciones. Las fronteras de Argentina con Chile, Uruguay y Paraguay suelen ser los espacios limítrofes más tranquilos del continente con todo y que en puntos muy específicos se rompe esta regla, como ocurre entre Chubut-Aysén, Neuquén-Los Ríos o Mendoza-O'Higgins entre Argentina y Chile, así como

también en Misiones- Alto Paraná y Formosa-Presidente Hayes, espacios limítrofes entre Argentina y Paraguay.

¿Qué explica que estos territorios estén sustraídos del conjunto de la violencia que golpea a la región? Una respuesta pronta, por fácil, y diáfana con base en la evidencia empírica de estos mismos países, está determinada por la ausencia de mercados ilegales y la escasa circulación de armas de fuego de calibres gruesos en esta parte del continente. En cuanto a los mercados ilegales, y descartando la ruta de la droga que baja de Paraguay hasta la provincia de Santa Fe en Argentina, lo que se puede observar es que su ausencia garantiza la paz, tal como revelan Solís y Moriconi (2016) en un estudio comparado entre los casos de las provincias argentinas y los estados mexicanos. Por lo que toca al acceso a las armas de fuego, Auyero *et al.* (2012), ya citados en este trabajo, sostienen que la violencia letal no es tan grande en estos países porque se trata de Estados a los que no llegan tantas armas, lo que no los excluye de la violencia, sino que ésta es menos letal por tratarse de agresiones predominantemente con armas blancas u objetos contundentes (Solís y Torre, 2015).

El resto de fronteras (69) entran en lo que se denominarían fronteras «templadas» o «híbridas», entre las que destacan los cruces limítrofes entre México-Estados Unidos, México-Guatemala, Nicaragua-Honduras, Panamá-Colombia, Bolivia-Chile, Bolivia-Argentina, Bolivia-Paraguay, Argentina-Brasil y Brasil-Uruguay. En todos estos casos predomina un patrón violento en uno de los dos lados de la frontera en tanto en el otro prevalece la paz con tasas bajas de homicidios por cada 100 mil habitantes. Quizá los casos que más llamen la atención en este grupo de binomios sean el de los estados mexicanos con sus pares estadounidenses por tratarse de una frontera muy activa en cuanto al flujo de personas y mercancías (legales e ilegales) y ser una de las líneas fronterizas más grande del mundo con más de tres mil kilómetros compartidos; otros casos particulares podrían ser las líneas fronterizas de Panamá y Colombia por el influjo mismo que supone el Canal de Panamá en cuanto eje articulador del comercio entre el Atlántico y el Pacífico, y lo que ello supone para el mercado de las drogas, y la frontera de Brasil y Uruguay en la que los niveles de violencia del primero no han permeado al segundo.

¿Qué factores explican la epidemia de muerte en la región?

Como se ha podido ver hasta aquí, el fenómeno de la violencia letal reúne al menos dos características esenciales en América Latina: a) tiene proporciones alarmantes tratándose de una región democrática y sin conflictos armados abiertos; y b) sus causas y patrones de distribución son bastante heterogéneos. Teorías como las de la seguridad ciudadana han sido poco eficaces para explicar el problema, porque como hemos visto en este mismo capítulo, muchos de sus planteamientos se contradicen con la evidencia empírica que el problema exhibe. Sostenemos que lo que para estos teóricos son causas, más bien son consecuencias, y que las variables que pueden explicar este problema bien podrían ser otras que por lo general no han sido tomadas en cuenta por la corriente más *mainstream* que ha puesto el acento en factores de tipo socioeconómico-formal como la pobreza, la desigualdad, la falta de empleos, el escaso nivel educativo, entre otros.

Habida cuenta de esto, en este texto hemos referido las limitaciones teóricas y cognitivas que varios de estos enfoques poseen, al mismo tiempo que exploramos una nueva vía para el estudio de la violencia homicida cambiando el enfoque de las unidades de análisis y recogiendo los aportes de una extensa literatura que no necesariamente goza de mucha difusión. La base teórica de este Atlas apunta a recoger esta rica literatura con la finalidad de poner énfasis en otras variables como la geografía, la demografía, la política, la economía ilegal y los conflictos de territorialidad que sostienen las bandas criminales. Por desgracia, una de las mayores limitaciones es que resulta difícil disponer de información válida para todas las variables en todos los países a nivel sub-nacional. Las estadísticas e informaciones locales son tan precarias como las nacionales y, cuando existen, habitualmente sufren de malversaciones y manipulaciones similares a las estadísticas nacionales (Fleitas *et al.*, 2014: 5; Imbusch *et al.*, 2011: 133). En algunos territorios no existen instituciones encargadas de sistematizar información sobre estos flagelos o se utilizan sistemas que pueden ser manipulados con información errónea por los gobiernos locales. Sin embargo, y con base en las recomendaciones hechas por varios colegas con quienes socializamos los avances de este trabajo en seminarios y congresos, hemos tomado una muestra que nos permita

encontrar patrones explicativos a la epidemia de muerte a la que están expuestos millones de latinoamericanos.

Para ello seleccionamos cuatro países cuyos niveles de violencia letal son muy diferentes, sus modalidades delictivas son dispares, y su ubicación geográfica es distante. Estos países son Honduras (con la tasa de homicidios más elevada del mundo); Argentina (con una tasa de homicidios entre las más bajas de la región); México (con niveles de violencia muy notorios y con una expansión de homicidios muy significativa en los últimos años, aunque en la media continental); y Ecuador (un país con niveles ligeramente por encima de la tasa tolerable establecida por la OMS, pero con dos provincias entre las más violentas de la región andina). Estos países forman parte, además, de tres de los cuatro cuadrantes de la tipología aquí propuesta para clasificar a los Estados con base en sus niveles de violencia medidos según las tasas de homicidios agregadas a nivel nacional y sub-nacional, al tiempo que integran a las distintas sub-regiones del continente: Norteamérica, Centroamérica, Región Andina y Cono Sur.

El estudio se realizó con base en estadísticas oficiales, estudios de asociaciones y entidades públicas y privadas, e información difundida a través de medios de comunicación nacional y local². Hemos elaborado un estudio cualitativo comparado, a través de la teoría de conjuntos para determinar las condiciones de suficiencia que permitan determinar qué explica la violencia en estos cuatro países. La base de datos elaborada, y su procesamiento, se realizó a través de la modalidad de conjuntos definidos (*Crisp Set*). Para tal efecto, se elaboró un modelo QCA que contempla 98 unidades de análisis, que corresponden a cada uno de los estados, departamentos o provincias de cada país, con el propósito determinar las condiciones de suficiencia que permitan dar respuesta a la pregunta de investigación de este epígrafe.

Con el método QCA se busca determinar las condiciones de suficiencia (*if...then...*) que presenta el fenómeno analizado utilizando como herramienta el álgebra booleana, a través de la cual se establecen configuracio-

2 Las principales fuentes provienen del trabajo de Fleitas (2014) para el caso de Argentina; de la Fiscalía General del Estado (2014) y del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana (2012) por lo que respecta a Ecuador; del Instituto Nacional de Estadística y Geografía y del Observatorio Nacional Ciudadano de Seguridad, Justicia y Legalidad (2014) por lo que toca a México; y del Observatorio de la Violencia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (2015).

nes causales. Estas configuraciones expresadas en términos de ecuación determinan qué variable o variables son condiciones suficientes para que se presente el resultado de interés y en qué sentido (Pérez Liñán, 2009; Ragin, 2006). Para el caso que nos ocupa se construyó una base binaria para los 98 territorios en estudio (24 provincias argentinas, 32 entidades mexicanas, 24 provincias ecuatorianas y 18 departamentos hondureños) con la finalidad de explicar el fenómeno de la violencia letal en estos cuatro países, a partir de testear variables como la ubicación geográfica, la densidad de población, la alternancia política, los mercados ilegales, el conflicto entre grupos rivales, y la pobreza.

La variable dependiente es la violencia letal (vl)³. Las variables independientes seleccionadas fueron: a) puertos (pto)⁴; b) fronteras (fra)⁵; c) densidad de población (dens)⁶; d) alternancia política (alt)⁷; e) mercados ilegales (mil)⁸; f) pobreza (pza)⁹ y g) conflicto entre grupos rivales (griv)¹⁰. En total tuvimos 686 observaciones. La base de datos la elaboramos con criterios dicotómicos en donde un valor de 1 explica la presencia del atributo o característica y 0 indica la ausencia del mismo. A continuación, se muestra la base de datos codificada para este análisis.

3 El criterio para considerar un territorio sub-nacional como violento es el mismo que utiliza la OMS que indica que una tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes superior a 10 se considera epidémica.

4 Asignamos un valor de 1 a todos los territorios que tienen salida al mar.

5 Asignamos un valor de 1 a todos los territorios que son limítrofes con otros países.

6 La densidad de población adquiere un valor de 1 cuando la tasa de habitantes por kilómetro cuadrado es superior a 100 de acuerdo al criterio internacional más aceptado.

7 En este criterio se estableció un y un para determinar un arco temporal de estudio y observar si en el periodo 2005-2015 los territorios observados experimentaron cambios en el color político de los partidos que gobernaron esas demarcaciones.

8 Con respecto a esta variable se realizó una búsqueda hemerográfica para determinar si existen mercados de este tipo centrándonos principalmente en aquellos relacionados con el narcotráfico y el contrabando.

9 Este valor se expresa con un valor de 1 si el porcentaje de pobreza económica de cada demarcación supera 20%, cifra que ya se considera alta de acuerdo con criterios internacionales.

10 Para codificar esta variable, al igual que la de mercados ilegales, se realizó una revisión hemerográfica para detectar los territorios en los que existen disputas territoriales entre grupos rivales.

Tabla 1. Base de datos codificada para el estudio de la violencia en Argentina, México, Honduras y Ecuador

Territorios	vl	pto	fra	Pza	dens	alt	griv	mil
Buenos Aires	0	1	0	1	0	1	1	1
Capital Federal	0	1	1	1	1	1	1	1
Catamarca	0	0	1	1	0	1	0	0
Chaco	0	0	0	1	0	1	0	0
Chubut	1	1	1	1	0	0	0	1
Córdoba	0	0	0	1	0	0	0	1
Corrientes	0	0	1	1	0	0	0	0
Entre Ríos	0	1	1	1	0	0	0	0
Formosa	0	0	1	1	0	0	0	1
Jujuy	0	0	1	1	0	0	0	1
La Pampa	0	0	0	1	0	0	0	0
La Rioja	0	0	1	1	0	0	0	0
Mendoza	0	0	1	1	0	1	1	1
Misiones	0	0	1	1	0	0	0	1
Neuquén	0	0	1	1	0	0	1	1
Río Negro	0	1	1	1	0	1	0	1
Salta	0	0	1	1	0	0	0	1
San Juan	0	0	1	1	0	0	0	0
San Luis	0	0	0	1	0	0	0	0
Santa Cruz	0	1	1	1	0	0	0	0
Santa Fe	1	0	0	1	0	1	1	1
Santiago del Estero	0	0	0	1	0	1	0	0
Tierra del Fuego	0	1	1	1	0	1	0	0
Tucumán	0	0	0	1	0	0	0	0
Aguascalientes	0	0	0	1	1	1	0	0

Territorios	vl	pto	fra	Pza	dens	alt	griv	mil
Baja California	1	1	1	1	0	0	1	1
Baja California Sur	0	1	0	1	0	1	0	0
Campeche	0	1	1	1	0	0	0	0
Chiapas	0	1	1	1	0	1	1	1
Chihuahua	1	0	1	1	0	0	1	1
Coahuila	1	0	1	1	0	0	1	1
Colima	1	1	0	1	1	0	0	1
Ciudad de México	1	0	0	1	1	0	1	1
Durango	1	0	0	1	0	0	1	1
Guanajuato	1	0	0	1	1	0	1	1
Guerrero	1	1	0	1	0	1	1	1
Hidalgo	0	0	0	1	1	0	0	0
Jalisco	1	1	0	1	1	1	1	1
México	1	0	0	1	1	0	0	1
Michoacán	1	1	0	1	0	1	1	1
Morelos	1	0	0	1	1	1	0	1
Nayarit	1	1	0	1	0	1	1	1
Nuevo León	1	0	1	0	0	1	1	1
Oaxaca	1	1	0	1	0	1	0	0
Puebla	0	0	0	1	1	1	0	0
Querétaro	0	0	0	1	1	1	0	0
Quintana Roo	0	1	1	1	0	0	1	1
San Luis Potosí	1	0	0	1	0	1	1	1
Sinaloa	1	1	0	1	0	1	1	1
Sonora	1	1	1	1	0	1	1	1
Tabasco	0	1	1	1	0	1	0	1

Territorios	vl	pto	fra	Pza	dens	alt	griv	mil
Tamaulipas	1	1	1	1	0	0	1	1
Tlaxcala	0	0	0	1	1	1	0	1
Veracruz	1	1	0	1	1	0	1	1
Yucatán	0	1	0	1	0	1	0	0
Zacatecas	1	0	0	1	0	1	1	1
Atlántida	1	1	0	1	1	1	1	1
Choluteca	1	1	1	1	1	1	0	1
Colón	1	1	0	1	0	1	1	1
Comayagua	1	0	0	1	1	1	1	1
Copán	1	0	1	1	1	1	1	1
Cortés	1	1	1	1	1	1	1	1
El Paraíso	1	0	1	1	0	1	0	1
Francisco Morazán	1	0	0	1	1	1	1	1
Gracias a Dios	1	1	1	1	0	1	0	1
Intibuca	1	0	1	1	0	1	0	1
Islas de la Bahía	1	1	0	1	1	1	0	1
La Paz	1	0	1	1	1	1	0	1
Lempira	1	0	1	1	0	1	0	1
Ocotepeque	1	0	1	1	0	1	1	1
Olancho	1	0	1	1	0	1	1	1
Santa Bárbara	1	0	1	1	0	1	0	1
Valle	1	1	1	1	1	1	0	1
Yoro	1	0	0	1	0	1	1	1
Azuay	0	0	0	0	0	0	0	0
Bolívar	0	0	0	1	0	1	0	0
Cañar	0	0	0	1	0	0	0	0

Territorios	vl	pto	fra	Pza	dens	alt	griv	mil
Carchi	0	0	1	1	0	0	1	0
Chimborazo	0	0	0	1	0	1	1	0
Cotopaxi	0	0	0	1	0	0	0	0
El Oro	1	1	0	0	1	0	1	1
Esmeraldas	1	1	1	1	0	0	1	1
Galápagos	0	1	0	0	0	0	0	0
Guayas	1	1	0	0	1	1	1	1
Imbabura	0	0	0	1	0	0	1	1
Loja	0	0	1	1	0	0	0	0
Los Ríos	1	0	0	1	1	0	1	1
Manabí	1	1	0	1	0	1	1	1
Morona Santiago	1	0	1	1	0	1	0	0
Napo	0	0	0	1	0	1	1	1
Orrellana	1	0	1	1	0	1	1	1
Pastaza	0	0	1	1	0	1	1	1
Pichincha	0	0	0	0	1	0	1	1
Santa Elena	0	1	0	1	0	1	1	1
Santo Domingo de los Tsáchilas	1	0	0	1	0	0	1	1
Sucumbíos	1	0	1	1	0	0	1	1
Tungurahua	0	0	0	0	1	1	0	0
Zamora Chinchipe	0	0	1	1	0	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con el modelo elaborado se corrobora que la violencia letal no tiene un patrón definido de tipo predominante, sino que más bien se trata de un fenómeno bastante heterogéneo y estadísticamente poco significativo. A reserva de presentar los resultados que este arroja, anticipamos que lo que mejor se explica es la paz (~vl), o dicho en otras

palabras, por qué unos territorios son menos violentos en términos de letalidad. En los dos modelos elaborados, tanto para explicar la violencia como para explicar la paz, se adoptó la solución parsimoniosa del programa QCA por tratarse del resultado que ofrece una mayor minimización lógica y porque considera a los contrafácticos como verdaderos, lo que permite tomar en cuenta tanto los casos presentes como los hipotéticamente posibles (Pérez Liñán, 2009).

En el modelo propuesto para estudiar la violencia letal (vl) en estos cuatro países la proporción de casos con el resultado de interés (vl=1) es de poco más de 57% y la proporción de casos incluidos en la solución es de 100%. Si bien ambos momios son altos, las minimizaciones causales del modelo muestran la enorme heterogeneidad de patrones que adopta el problema de la violencia letal. En efecto, ninguna minimización causal supera 20% de cobertura explicativa, por lo que resulta difícil hacer afirmaciones concluyentes. Sin embargo, reiteramos, este cúmulo de configuraciones causales permite vislumbrar lo complejo que es el problema en estudio. Una cosa que sí resulta interesante de este primer ejercicio es que las variables de mercados ilegales (mil) y densidad (dens) suelen ser las que aparecen con mayor frecuencia en las siete configuraciones que arroja el modelo.

La lectura que se puede hacer de esas siete configuraciones causales serían las siguientes: a) si los territorios tienen salida al mar y no han tenido alternancias políticas y tienen mercados ilegales operando en ellos, entonces aumenta la violencia letal (vl= pto*~alt*mil; 0.171429); b) si los territorios son mediterráneos y han tenido alternancias, y no existen grupos rivales en disputa, y existen mercados ilegales en él, entonces aumenta la violencia letal (vl= ~pto*alt*~griv*mil; 0.142857); c) si los territorios no son fronterizos y están densamente poblados, y experimentan alternancias políticas, y tienen mercados ilegales, entonces aumenta la violencia letal (vl= ~fra*dens*alt*mil; 0.142857); d) si los territorios tienen salida al mar y están densamente poblados, y no existen grupos rivales en disputa, entonces aumenta la violencia letal (vl= pto*dens*~griv; 0.114286); e) si los territorios están densamente poblados y no hay grupos rivales en disputa, pero existen mercados ilegales, entonces aumenta la violencia letal (vl= dens*~griv*mil; 0.142857); f) si los territorios son mediterráneos y pobres, y densamente poblados, y con grupos rivales en disputa, entonces aumenta la violencia letal (vl= ~pto*pza*dens*griv; 0.114286); y g) si los territorios son

mediterráneos y pobres, y densamente poblados, y con mercados ilegales, entonces aumenta la violencia letal ($vl = \sim pto * pza * dens * mil$; 0.142857).

Tabla 2. Minimización de configuraciones causales de la violencia letal en México, Argentina, Honduras y Ecuador con base en QCA (Crisp Set)

Model: $vl = f(pto, fra, pza, dens, alt, griv, mil)$

Rows: 37

Configuration	Raw coverage	Unique coverage	Consistency
$pto * \sim alt * mil$	0.171429	0.142857	1.000000
$\sim pto * alt * \sim griv * mil$	0.142857	0.114286	1.000000
$\sim fra * dens * alt * mil$	0.142857	0.057143	1.000000
$pto * dens * \sim griv$	0.114286	0.000000	1.000000
$dens * \sim griv * mil$	0.142857	0.000000	1.000000
$\sim pto * pza * dens * griv$	0.114286	0.000000	1.000000
$\sim pto * pza * dens * mil$	0.142857	0.000000	1.000000
Solution coverage	0.571429		
Solution consistency	1.000000		

Elaboración propia.

No obstante, al examinar la hipótesis nula ($\sim vl$) encontramos que los patrones de cobertura son más significativos, por lo que resulta más fácil explicar la paz que la violencia de los territorios estudiados. En este segundo modelo, el porcentaje de casos con el resultado de interés ($\sim vl = 1$) es mayor de 74%, y la proporción de casos incluidos en la solución, al igual que en el modelo anterior, abarca la totalidad.

Tomando como referencia la solución parsimoniosa encontramos que, de seis minimizaciones causales posibles, dos de ellas destacan por su nivel de cobertura explicativa. La primera de ellas indicaría que, si los territorios no son fronterizos y no tienen mercados ilegales presentes, entonces habrá poca violencia letal ($\sim vl = \sim fra * \sim mil$; 0.301587); esta configuración estaría explicando cerca de uno de cada tres casos con el resultado de interés. La segunda minimización causal es más consistente que la anterior. En este caso, el modelo explica que una menor incidencia de violencia letal se explicaría si los territorios son mediterráneos y no han experimentado

alternancias políticas, y además no existen grupos rivales en disputa por la zona (~vl= ~pto*~alt*~griv; 0.428571).

Tabla 3. Minimización de configuraciones causales de la paz en México, Argentina, Honduras y Ecuador con base en QCA (Crisp Set)

Model: ~vl= f(pto, fra, pza, dens, alt, griv, mil)

Rows: 37

Configuration	Raw coverage	Unique coverage	Consistency
~fra*~mil	0.301587	0.095238	1.000000
~pto*~pza	0.047619	0.015873	1.000000
pto*~mil	0.142857	0.111111	1.000000
griv*~mil	0.031746	0.015873	1.000000
~pto*~alt*griv	0.428571	0.285714	1.000000
pto*fra*~dens*alt*griv	0.015873	0.015873	1.000000
Solution coverage	0.746032		
Solution consistency	1.000000		

Elaboración propia.

De este último ejercicio se desprende con mayor nitidez que las variables de tipo geográfico (puertos y fronteras), así como las de mercados ilegales y grupos rivales que son aquellas a las que ponderamos como más significativas en términos teóricos, también resultan ser las más consistentes matemáticamente para explicar la paz. La no violencia, por tanto, ofrece mayor claridad en la explicación del fenómeno que el propio problema como tal. Las minimizaciones causales más explicativas para la paz estarían destacando cuando menos dos cosas: a) que los territorios que revisten menor importancia para los mercados ilegales no son tan disputados por no poseer un valor significativo en términos geográficos absolutos y relativos; y b) que la ausencia de mercados ilegales y de grupos rivales que disputan territorios no sólo representan la cara opuesta de lo que ocurre en los territorios más violentos, sino que estaría reflejando una mayor estatalidad, entendida como la efectiva presencia del Estado tanto

para abarcar todo su territorio, y quizás más importante, hacer cumplir de mejor manera el Estado de Derecho.

Un análisis más depurado entre 20 de las demarcaciones sub-nacionales más violentas (10) y más pacíficas (10) en la región latinoamericana permite corroborar en términos tanto descriptivos cuanto interpretativos que la pobreza está lejos de ser una variable consistente para explicar los niveles epidémicos de violencia letal que se viven en la región. Una aproximación meramente exploratoria permite apreciar que entre los territorios más pacíficos de la región estos suelen destacar por ser en su mayoría: pobres, escasamente poblados, ubicados en planicies, y en algunos casos predominantemente indígenas (Kuna Yala, Emberá, Loreto, Huancavelica, Ñeembucú, Guanía, Soriano o Paysandú)¹¹.

Tabla 4. Base de datos codificada para el estudio de la violencia con base en 20 territorios de los más violentos y más pacíficos en América Latina

Territorio	vl	pto	fra	pza	dens	alt	griv	mil
Cortés	1	1	1	0.567	1	1	1	1
Atlántida	1	1	0	0.676	1	1	1	1
Copán	1	0	1	0.771	1	1	1	1
Miranda	1	1	0	0.268	1	1	0	1
Ocotepeque	1	0	1	0.752	0	1	1	1
Yoro	1	0	0	0.751	0	1	1	1
Olancho	1	0	1	0.722	0	1	1	1
Comayagua	1	0	0	0.756	1	1	1	1
Aragua	1	1	0	0.273	1	1	0	1
Colón	1	1	0	0.789	0	1	1	1

11 Se adoptó incluir 20 territorios sub-nacionales de entre los 30 más pacíficos y más violentos puesto que en los departamentos panameños no es posible codificar la variable alternancia política (alt) habida cuenta de que los gobernadores de esas demarcaciones no son elegidos popularmente, sino que son designados por el Ejecutivo Nacional.

Territorio	vl	pto	fra	pza	dens	alt	griv	mil
Galápagos	0	1	0	0.23	0	0	0	0
Guanía	0	0	1	0.36	0	1	0	0
Apurímac	0	0	0	0.562	0	1	1	1
Loreto	0	0	1	0.461	0	1	1	1
Huancavelica	0	0	0	0.572	0	1	1	0
Moquegua	0	1	0	0.126	0	1	0	1
Yucatán	0	1	0	0.352	0	1	0	0
Chimborazo	0	0	0	0.54	0	1	1	0
Ñeembucú	0	0	1	0.37	0	1	0	1
Soriano	0	0	1	0.04	0	0	0	1

Fuente: Elaboración propia

En esta muestra, por otro lado, es posible apreciar que la mayoría de estos territorios suelen tener salidas al mar, o bien ser fronterizos. Esto es destacable porque al analizar la variable de mercados ilegales hemos podido encontrar sin grandes variaciones que estos están bastante extendidos y abarcan desde el trasiego de drogas, hasta el tráfico de armas, ganado, metales, ropa, etc. El estudio de estos territorios con base en modelos de QCA en su modalidad de *Fuzzy Sets* (conjuntos difusos), que incluyen las mismas siete variables que se utilizaron en la realización de los dos modelos arriba desarrollados arrojan nueva evidencia que abona a lo hasta aquí ya explicado. Cuando con base en esta nueva muestra se compara a los territorios más violentos con aquellos más pacíficos con la finalidad de explicar la violencia letal (vl) encontramos que si los territorios están densamente poblados suelen ser los más castigados por la violencia letal ($vl = \text{dens}; 0.600000$). Otra minimización causal a tomar en cuenta expone que si los territorios tienen salida al mar y conflictos entre grupos rivales, entonces aumenta la violencia letal ($vl = \text{pto} * \text{griv}; 0.300000$). Este modelo incluye a nueve de cada diez casos en la solución, mientras que 70% de las unidades de análisis tienen el resultado de interés.

Tabla 5. Minimización de configuraciones causales de la violencia letal en 20 territorios entre los más violentos y más pacíficos en América Latina con base en QCA (Fuzzy Sets)

Model: vl= f(pto, fra, pza, dens, alt, griv, mil)

Rows: 16

Configuration	Raw coverage	Unique coverage	Consistency
dens	0.600000	0.345900	1.000000
pto*pza	0.257300	-0.000000	0.784212
pto*griv	0.300000	0.021100	1.000000
Solution coverage	0.700000		
Solution consistency	0.908147		

Elaboración propia.

Por último, al correr la hipótesis nula, esta nos revela una vez más que la ausencia de mercados ilegales es una variable muy importante a tener en cuenta cuando se quiere explicar la paz. En efecto, este factor por sí solo abarca la mitad de los casos cubiertos por este segundo modelo entre los territorios sub-nacionales más violentos y más pacíficos ($\sim vl = \sim mil$; 0.500000). Sin embargo, existe otra minimización causal con mayor peso significativo que estaría indicando que si los territorios son escasamente poblados y no presentan conflictos entre grupos rivales por la disputa del espacio geográfico, entonces prevalece la paz. Esta configuración causal cubriría dos de cada tres casos con el resultado de interés ($\sim vl = \sim dens * \sim griv$; 0.600000). Los niveles de consistencia y cobertura en este último modelo son muy significativos pues la solución no descartó a ninguna unidad de análisis en la solución, mientras que 80% de los casos presentaron el resultado de interés.

Tabla 6. Minimización de configuraciones causales de la paz en 20 territorios entre los más violentos y más pacíficos en América Latina con base en QCA (Fuzzy Sets)

Model: $\sim vl = f(\text{pto}, \text{fra}, \text{pza}, \text{dens}, \text{alt}, \text{griv}, \text{mil})$

Rows: 21

Configuration	Raw coverage	Unique coverage	Consistency
$\sim \text{mil}$	0.500000	0.200000	1.000000
$\sim \text{dens} * \sim \text{griv}$	0.600000	0.300000	1.000000
Solution coverage	0.800000		
Solution consistency	1.000000		

Elaboración propia.

Conclusiones preliminares

La violencia letal en América Latina no tiene un patrón definido o predominante que permita extraer afirmaciones concluyentes. A pesar de la heterogeneidad interna, todos los países analizados tienen por lo menos una provincia con más de 10 homicidios por cada 100 mil habitantes, lo que se considera una epidemia. La geografía, relacionada con los mercados ilegales, es una de las explicaciones más sólidas para entender las diferencias entre las regiones nacionales más violentas y más pacíficas. De la misma manera, se confirma que la epidemia de violencia homicida en la región es un fenómeno predominantemente urbano que tiene un correlato significativo con la geografía de los territorios, en especial si estos son fronterizos o tienen salida al mar. Por el contrario, la pobreza, la desigualdad, el desempleo o los bajos niveles educativos no son factores que sirvan para explicar los altos índices de violencia.

Si bien 60% de los territorios sub-nacionales sufre el flagelo de la violencia letal en tasas superiores a 10/100 mil habitantes, lo que encuentra una mejor explicación en términos de significancia matemática es la paz. En efecto, los modelos elaborados apuntan a que la ausencia de mercados ilegales, la baja densidad poblacional y la inexistencia de disputas territoriales serían las principales causas que garantizan la no violencia. Ello estaría muy ligado a una mayor estatalidad entendida como mayor presencia efectiva en el territorio y cumplimiento del Estado de Derecho.

La no violencia, en suma, ofrece mayor claridad explicativa que su opuesto.

Los territorios con salida al mar y aquellos que son fronterizos son especialmente sensibles a la expansión de la violencia dado su valor estratégico para la operación de los mercados ilegales de todo tipo. En efecto, a lo largo de este trabajo logramos distinguir que no sólo se trata de una cuestión de drogas y armas, sino que también son muy significativos los mercados ilegales vinculados al tráfico de animales, minerales, textiles, automóviles, y un largo etcétera. Puertos y fronteras se pueden clasificar como «calientes», «pacíficos» e «híbridos» de acuerdo a la intensidad de la violencia que padecen. La evidencia empírica recoge que los puntos más conflictivos suelen estar ligados al Triángulo Norte Centroamericano (Guatemala, El Salvador y Honduras), así como también a los países del Arco Norte de Sudamérica (Colombia, Venezuela, Ecuador y Brasil. Por otro lado, los espacios con menos problemática letal son los países más al sur del continente (Argentina, Chile y Uruguay). El hecho de que haya menos homicidios no necesariamente los convierte en países pacíficos, sino que más bien se trata de Estados a los que no llega con tanta intensidad el tráfico de armas que es más fluido en el Norte.

Al re-sistematizar los perfiles nacionales tomando como unidades de análisis a los territorios sub-nacionales demostramos que lo que resulta evidente en los rankings predominantes de la violencia no lo es. La tipología permite visualizar lo compleja y diversa que es la violencia letal en la región y lo inviable que resulta combatirla con base en recetas universales. En ese sentido, destacamos la importancia que tiene la comprensión del espacio local en sus dimensiones geográficas, demográficas, políticas, sociales y económicas para implementar políticas públicas más efectivas frente aquellas que promueven una visión generalista del problema y promueven el populismo punitivo.

La agenda de investigación a corto plazo nos conmina a actualizar las bases de datos hasta ahora construidas para poder en lo sucesivo realizar estudios comparados de manera diacrónica con la finalidad de medir las variaciones que el fenómeno presenta en términos generales y particulares. Al mismo tiempo, resulta necesario incluir, en cuanto sea posible, mediciones a nivel municipal, así como también nuevas dimensiones a la variable dependiente. No menos relevante resultará explorar nuevas variables como la orografía o el índice de desarrollo humano como factores que potencialmente puedan reforzar las variables ya construidas. La empresa es compleja como el problema mismo, pero el reto es apasionante.

Bibliografía

- ACEMOGLU, D.; ROBINSON, J. Y SANTOS, Rafael (2013): «The Monopoly of Violence: Evidence from Colombia». *Journal of the European Economic Association*, 11(1): 5-44.
- AHNEN, R. E. (2007). «The politics of police violence in democratic Brazil». *Latin American Politics and Society*, 49(1): 141-164.
- ARIAS, E. D. Y GOLDSTEIN, D. (2010). *Violent Democracies in Latin America*. Durham, NC: Duke University Press
- ARIAS, E. D. (2006). The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro. *Journal of Latin American Studies* 38: 293-325.
- ASOCIACIÓN PRO DESARROLLO PARAGUAY (2015) *Economía subterránea: el caso paraguayo*. Asunción: Pro Desarrollo Paraguay.
- AUYERO, Javier; BURBANO DE LARA Agustín y BELLOMI, Flavia (2012) «Violence and the State at the Urban Margins». En *Seminario de investigación del Instituto de Iberoamérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Disponible en: http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/auyeroetal_paper_seminarioInstituto.pdf
- AUYERO, Javier (2006): «The Political Makings of the 2001 Lootings in Argentina». *Journal of Latin American Studies*, 38(2): 241-265.
- BAGLEY, Bruce (2014). «Narcotráfico y crimen organizado en las Américas: principales tendencias en el siglo XXI». En Maihold, Günter y Jost, Stefan (Eds.). *El narcotráfico y su combate*. Sus efectos sobre las relaciones internacionales. Ciudad de México: SITESA, pp. 23-36.
- BAYART, Jean-François, STEPHEN Ellis y Beatrice HIBOU. (1999). *The Criminalization of the State in Africa*. Bloomington Indiana: Indiana University Press.
- BEALL, J., GUHA-KHASNOBIS, B., Y KANBUR, R. (2010). *Urbanization and development: multidisciplinary perspectives*. Oxford: Oxford University Press.

- BÉLIZ, G. (2012). *Gobernar la seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe: Amenazas, desafíos y nudos estratégicos de gestión*. Washington: Inter-American Development Bank.
- BERGMAN, Marcelo (2009). *Tax evasion and the rule of law in Latin America*. Pennsylvania: Penn State University Press.
- BERGMAN, M., & WHITEHEAD, L. (eds). (2009). *Criminality, Public Security and the Challenge to Democracy in Latin America*. Notre Dame: University of Notre Dame.
- BOBEA, L. (2016). El Estado como demiurgo de la criminalidad. *Nueva sociedad*, 263: 64-80.
- BUCHANAN, C. et al. (2012). *Mano Dura in the Americas: Who Supports Iron Fist Rule?* Nashville: Vanderbilt University.
- BURGESS, E. Y BOGUE, D. J. (eds.) (1967), *Urban Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Buscaglia, E. (2013). La paradoja mexicana de la delincuencia organizada: Policías, violencia y corrupción. *Policía y Seguridad Pública*, 1(2): 273-282.
- BUSCAGLIA, E., Y VAN DIJK, J. (2003). «Lutte contre la criminalité organisée et la corruption dans le secteur public». *Forum sur le crime et la société*, 3(1-2): 3.
- BUVINIC, M.; MORRISON, A. Y ORLANDO M.B. (2005). *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. Papeles de Población*, No. 43. CIEAP. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- BUVINIC, Mayra y MORRISON, A. (2000). Living in a More Violent World. *Foreign Policy* 118: 58-72.
- CAF (2014) *Por una América Latina más segura. Una nueva perspectiva para prevenir y controlar el delito*. Bogotá: Corporación Andina de Fomento.

- CALDEIRA, T. P., & HOLSTON, J. (1999). «Democracy and violence in Brazil». *Comparative Studies in Society and History*, 41(04): 691-729.
- CEDERMAN, L. E., WEIDMANN, N. B., Y GLEDITSCH, K. S. (2011). «Horizontal inequalities and ethnonationalist civil war: A global comparison». *American Political Science Review*, 105(3): 478-495.
- CELI DE LA TORRE, Pablo (2014). «La cooperación suramericana en seguridad regional y el problema de la droga y los delitos transfronterizos». En Maihold, Günter y Jost, Stefan (Eds.). *El narcotráfico y su combate. Sus efectos sobre las relaciones internacionales*. Ciudad de México: SITESA, pp. 163-174.
- CENTENO, M. A. (2002). *Blood and debt: War and the nation-state in Latin America*. Pennsylvania: Penn State Press.
- CHAMBLISS, W. (1989). «State-Organized Crime». *Criminology*, 27 (2): 183-208.
- CORNELIUS, W. A. (1969) «Urbanization as an agent in Latin American political instability: the case of Mexico». *American Political Science Review*, 63(3): 833-857.
- , (1974), «Urbanization and Political Demand Making». *American Political Science Review*, 68(3): 11-39.
- DAMMERT, L. Y SALAZAR, F (2009) *¿Duros con el delito?: populismo e inseguridad en América Latina*. Santiago: FLACSO-Chile.
- DAVIS, D. (2016). «The production of space and violence in cities of the global south: Evidence from Latin America». *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 25(49 1): 1-15.
- , (2010). «The Political and Economic Origins of Violence and Insecurity in Latin America. Past Trajectories and Future Prospects». En E. D. Arias, y D. M. Goldstein (Eds.), *Violent Democracies in Latin America*. Durham: Duke University Press, pp. 35-62.

- DEWEY, M., MÍGUEZ, D. P., Y SAÍN, M. F. (2016). The strength of collusion: A conceptual framework for interpreting hybrid social orders. *Current Sociology*, 0011392116661226.
- DEWEY, Matías (2015) *El orden clandestino*. Buenos Aires: Katz Editores.
- , (2012) «Illegal Police Protection and the Market for Stolen Vehicles in Buenos Aires». *Journal of Latin American Studies*, 44(4): 679–702.
- DI TELLA, R., EDWARDS, S., Y SCHARGRODSKY, E. (2010): *The Economics of Crime: Lessons for and from Latin America*. Chicago: University of Chicago Press.
- DRAKE, P. W. (2009). *Between tyranny and anarchy: A history of democracy in Latin America, 1800-2006*. Stanford: Stanford University Press.
- DUNKERLEY, J. (Ed.). (2002). *Studies in the Formation of the Nation-state in Latin America*. Londres: Institute of Latin American Studies.
- EUROSOCIAL (2015) *Modelo Regional de Política Integral para la Prevención de la Violencia y el Delito*. Documentos de Trabajo 33: Madrid
- FAJNZYLBER, P., LEDERMAN, D., Y LOAYZA, N. (2002). «Inequality and Violent Crime». *Journal of Law and Economics*, 45: 1-40.
- FISCHER, THOMAS Y KRENNERICH, MICHAEL (Eds.) (2000). *Politische Gewalt in Lateinamerika*. Frankfurt am Main: Vervuert (Lateinamerika-Studien, Bd. 41).
- FLEITAS, DIEGO *et al.* (2014) *Delito y violencia en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: APP-AOAV.
- FRÜHLING, Hugo (2012) *La eficacia de las políticas públicas de seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.

- GARLAND, A. M. Y MASSOUMI R. (eds.) (2007), *Global urban poverty: setting the agenda* Washington D.C.: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- GAVIRIA, A., Y PAGÉS, C. (2002), «Patterns of crime victimization in Latin American cities». *Journal of Development Economics*, 67(1): 181-203.
- GOLDSTEIN, Daniel (2012). *Outlawed: Between Security and Right in a Bolivian City*. Durham, NC: Duke University Press.
- GOODWIN, Jeff (1999) *No other way out: states and revolutionary movements 1945-1991*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1993). *The Contemporary History of Latin America*. Durham: Duke University Press.
- HANSEN-NORD, N. S. *et al.* (2014), «Social capital and violence in poor urban areas of Honduras». *Aggression and Violent Behavior*, 19(6): 643-648.
- HEINEMANN, A. Y VERNER, D. (2006). *Crime and violence in development. A literature review of Latin America and the Caribbean*. World Bank Policy Research Working Paper 4041, October 2006. Washington, DC: The World Bank.
- HERNÁNDEZ, Anabel (2012) *México en llamas. El legado de Calderón*. México, D.F.: Grijalbo.
- HOELSCHER, K. (2015). «Politics and social violence in developing democracies: Theory and evidence from Brazil». *Political Geography*, 44: 29-39.
- HOELSCHER, K., Y NUSSIO, E. (2015). «Understanding unlikely successes in urban violence reduction». *Urban Studies*, 1-20.
- HOLMES, J. S., GUTIÉRREZ DE PIÑERES, S. A., Y CURTIN, K. M. (2007). «A subnational study of insurgency: FARC violence in the 1990s». *Studies in Conflict & Terrorism*, 30(3): 249-265.

- IDB (2010). *Crime and Violence Prevention in Latin America and the Caribbean: Evidence from IDB's Interventions*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank.
- IMBUSCH, P., MISSE, M., Y CARRIÓN, F. (2011), «Violence research in Latin America and the Caribbean: A literature review». *International Journal of Conflict and Violence*, 5(1): 87-154.
- INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2015), *Global Peace Index 2015. Measuring Peace, its Causes and its Economics Value*. Disponible en: http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/Global-Peace-Index-Report-2015_0.pdf [último acceso junio de 2016].
- KACOWICZ, A. M. (1998). *Zones of peace in the third world: South America and West Africa in comparative perspective*. Suny Press.
- KRUIJT, D., & TORRES-RIVAS, E. (eds). (1991). *América Latina: militares y sociedad*. San José: Flacso.
- LATINOBARÓMETRO (2013). *Informe Latinobarómetro*. Santiago: Corporación Latinobarómetro.
- LEWIS, P. H. (2005). *Authoritarian regimes in Latin America: dictators, despots, and tyrants*. New York: Rowman & Littlefield Publishers.
- LÓPEZ-ALVES, Fernando (2000). *State Formation and Democracy in Latin America 1810-1900*. Durham: Duke University Press.
- LOUREIRO, P. R. A., Y Silva, E. C. D. (2012), «What causes intentional homicide?» *Journal of International Development*, 24(3): 287-303.
- MARES, D. R. (2001). *Violent Peace: militarized interstate bargaining in Latin America*. New York: Columbia University Press.
- MARINO, F., & Mario, J. (2004). «Ciclos históricos da violência na América Latina». *Sao Paulo em Perspectiva*, 18(1): 31-38.

- MARTÍNEZ BARAHONA, Elena y RIVAS, Cristina (2011) «Explorando las implicaciones de la «epidemia del crimen» en México». En Martí i Puig, Salvador; Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen; y Somuano Ventura, Ma. Fernanda (Eds.) *La democracia en México. Un análisis a 10 años de la alternancia*. Barcelona: Edicions Bellaterra, pp. 213-246
- MATHIEU, HANS Y NIÑO GUARNIZO, Catalina (Eds.) (2011) «Tendencias y perspectivas de la seguridad regional en América Latina y el Caribe. En *Anuario 2011 de la seguridad regional en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- MOLZAHN, Cory; RODRÍGUEZ-FERREIRA, Octavio y SHIRK, David A. (2013) *Drug violence in Mexico. Data and analysis trough 2012*. San Diego: University of San Diego.
- MONCADA, E. (2013), «The politics of urban violence: challenges for development in the global South». *Studies in Comparative International Development*, 48(3): 217-239.
- MORICONI, M. (2015): „(I)legalidad y desmaterialización de la Justicia: consideraciones preliminares sobre su efecto en la estabilidad psíquica del ciudadano». *Revista Mexicana de Análisis Político*, IV(1): 9-28.
- MORICONI BEZERRA, Marcelo (2013). *Ser violento. Los orígenes de la inseguridad y la víctima-cómplice*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Moriconi Bezerra, Marcelo (2011) «Desmitificar la violencia: crítica al discurso (técnico) de la seguridad ciudadana» en *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4/2011): 617-644.
- MOSER, C. Y MCLWAIN, C. (2005). «Latin American Urban Violence as a Development Concern: Towards a Framework for Violence Reduction». *World Development*, 34(1): 89-112.
- MUGGAH, R. (2014). «Deconstructing the fragile city: exploring insecurity, violence and resilience». *Environment and Urbanization*, 26(2): 345-358.
- MUGGAH, R. Y AGUIRRE, K. (2013) «Mapping citizen security interventions in Latin America: reviewing the evidence». NOREF Report, octubre 2013.

- MULLER, E. N., Y SELIGSON, M. A. (1987). «Inequality and insurgency». *American Political Science Review*, 81(02): 425-451.
- NAÍM, M. (2012) «Mafia states: Organized crime takes office», *Foreign Aff.*, núm. 91, en <https://www.foreignaffairs.com/articles/2012-04-20/mafia-states> [2 de junio de 2016]
- NELSON, J. (1979). *Access to power: Politics and the urban poor in developing countries*. New Jersey: Princeton University.
- PARK, R. E., BURGESS, E. W., & MCKENZIE, R. D. (1984 (1925)). *The city*. Chicago: University of Chicago Press.
- PÁSARA, Luis (Ed.) (2007) *Los actores de la justicia latinoamericana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Pearce, J. (2010). «Perverse state formation and securitized democracy in Latin America». *Democratization*, 17(2): 286-306.
- PÉREZ, Ana Lilia (2014). *Mares de cocaína. Las rutas náuticas del narcotráfico*. Ciudad de México: Grijalbo.
- PÉREZ LIÑÁN, A. (2009). *Instrucciones para utilizar fs/QCA (version 2.0)*. Salamanca: Universidad de Salamanca. http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/Instrucciones_fsQCA.pdf
- PNUD (2013) *Seguridad ciudadana con rostro humano, diagnósticos y propuestas para América Latina*. Nueva York: PNUD.
- , (2012) *Human Development and the Shift to Better Citizen Security*. Nueva York: PNUD.
- , (2011) *Una Década de Trabajo en Materia de Seguridad Ciudadana y Prevención de Conflictos en América Latina y El Caribe 2001 – 2010*. Nueva York: PNUD.

- , (2010) *Abrir Espacios a la Seguridad Ciudadana y el Desarrollo Humano. Informe sobre Desarrollo Humano para América Central IDHAC 2009- 2010*. Guatemala: PNUD.
- , (2009) *Abrir espacios para la seguridad ciudadana y el desarrollo humano*. Bogotá: PNUD.
- ROLIM, Marcos (2006) *A Síndrome da Rainha Vermelha. Poiciamento e segurança publica no Seculo XXI*. Rio de Janeiro, ZAHAR and Centre for Brazilian Studies University of Oxford.
- RUDQVIST, A. Y HETTNE, B. (2003). *Breeding Inequality – Reaping Violence: Exploring Linkages and Causality in Colombia and Beyond*. Uppsala: SIPRI.
- SAFFORD, F., Y PALACIOS, M. (2001). *Colombia: Fragmented land, divided society (Latin American histories)*. Oxford: Oxford University Press.
- SAIN, M. (2008). *El Levitán Azul. Política y Policía en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SAMPSON, R. J. (2012). «Neighborhood inequality, violence, and the social infrastructure of the American city». *Research on schools, neighborhoods, and communities: Toward civic responsibility*, 11-28.
- SAMPSON, R. J., RAUDENBUSH, S. W., & EARLS, F. (1997). «Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy». *Science*, 277(5328): 918-924.
- SAVIANO, Roberto (2014). *Cero, cero, cero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*. Barcelona: Anagrama.
- SCHEDLER, Andreas (2015) *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada*. Ciudad de México: CIDE.

- SCHULTZE-KRAFT, M. (2016). «Órdenes criminales: repensando el poder político del crimen organizado». *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 55: 25-44.
- SERI, G. (2012). *Seguridad: Crime, Police Power, and Democracy in Argentina*. New York: Continuum International Publishing Group.
- SIERRA, J. A. (2005). *Asesinatos políticos en América Latina*. Buenos Aires: Grupo Ilhsa.
- SNYDER, R., Y DURAN-MARTINEZ, A. (2009). «Does illegality breed violence? Drug trafficking and state-sponsored protection rackets». *Crime, law and social change*, 52(3): 253-273.
- SNYDER, R. (2001) «Scaling down: The subnational comparative method». *Studies in comparative international development*, 36(1): 93-110.
- SOLÍS DELGADILLO, Juan Mario y MORICONI BEZERRA, Marcelo (2016a) «La geografía sub-nacional de la violencia en América Latina». *Seminario ¿Qué sabemos de la violencia criminal organizada en México?* Ciudad de México: CIDE, 20 junio.
- SOLÍS DELGADILLO, Juan Mario y TORRE DELGADILLO, Vicente (2015) «Demócratas pero violentos: una aproximación a las variables estructurales para entender la inseguridad en América Latina». *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, IV(1): 29-61.
- THIES, Cameron (2005). «War, Rivalry, and State Building in Latin America». *American Journal of Political Science*, 49 (3): 451-465.
- TIMMONS, P. (2007). «The Meanings and Experience of Violent Deaths in Twentieth-Century Latin America». *Latin American Research Review*, 42(1): 224-237.
- TOURAINÉ, A. (1988). *La parole et le sang: politique et société en Amérique Latine*. Paris : Editions Odile Jacob.

- TREJO, G., & LEY, S. (2016). «Federalismo, drogas y violencia. ¿Por qué el conflicto partidista intergubernamental estimuló la violencia del narcotráfico en México?». *Política y gobierno*, 23(1):11-56.
- URDAL, H. (2008). «Population, resources, and political violence: A subnational study of India, 1956–2002». *Journal of Conflict Resolution*, 52(4): 590-617.
- UNGAR, MARK (2011). *Policing Democracy: Overcoming Obstacles to Citizen Security in Latin America*. Washington, DC: Woodrow Wilson Center Press.
- USAID (2016), Crime and Violence Prevention, en <https://www.usaid.gov/mexico/crime-and-violence-prevention> [02 de agosto de 2016].
- VARGAS, J. F. (2012). «The persistent Colombian conflict: subnational analysis of the duration of violence». *Defence and Peace Economics*, 23(2): 203-223.
- VERPOORTEN, M. (2012). «Detecting hidden violence: The spatial distribution of excess mortality in Rwanda». *Political Geography*, 31(1): 44-56.
- VISIÓN MUNDIAL (ed.) (2003). *Rostros de violencia en América Latina y el Caribe*. San José: Visión Mundial.
- WALDMANN, PETER (1994). «Politik und Gewalt in Lateinamerika». *Innsbrucker Geographische Studien*, 21: 73-80.
- , (2002). *Der anomische Staat: Über Recht, öffentliche Sicherheit und Alltag in Lateinamerika*. Opladen.
- WALDMANN, P. Y REINARES, F. (1999). *Sociedades en guerra civil: conflictos violentos de Europa y América Latina*. Barcelona: Paidós.
- WICKHAM-CROWLEY, T. P. (1990). *Exploring revolution: Essays on Latin American insurgency and revolutionary theory*. New York: ME Sharpe.

WILSON, Eric (2009). «Deconstructing the Shadows». En Wilson, E. (ed.), *Government of the Shadows: Parapolitics and Criminal Sovereignty*. Londres: Pluto Press, pp. 13-55.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (2002). *World Report on Violence and Health*. Ginebra: WHO.

ZHUKOV, Y. M. (2012). «Roads and the diffusion of insurgent violence: The logistics of conflict in Russia's North Caucasus». *Political Geography*, 31(3): 144-156.

ZIZUMBO D. (2015) «Crime, Corruption and Societal Support for Vigilante Justice: Ten Years of Evidence in Review». *Americas Barometer Insights: 2015*. Nashville: Vanderbilt University.

Anexo 1. Tasas de homicidios sub-nacionales en América Latina

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Argentina	
Antártida e Islas del Atlántico Sur	ND
Buenos Aires	6.6
Capital Federal	8.4
Catamarca	3
Chaco	6
Chubut	15.7
Córdoba	4.3
Corrientes	4.1
Entre Ríos	6.6
Formosa	9.4
Jujuy	3.6
La Pampa	4.7
La Rioja	2.4
Mendoza	7.9
Misiones	8.1
Neuquén	9.4
Río Negro	7.7
Salta	5.9
San Juan	2.6
San Luis	3.2
Santa Cruz	6.6
Santa Fe	9.7

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Santiago del Estero	4.1
Tierra del Fuego,	3.9
Tucumán	5
Bolivia	
Beni	16.1
Chuquisaca	16.5
Cochabamba	22.2
La Paz	37.3
Oruro	31.7
Pando	48.8
Potosí	20.7
Santa Cruz	11.7
Tarija	41.7
Brasil	
Estado de Acre	19.4
Estado de Alagoas	46.8
Estado de Amazonas	13.8
Estado de Amapá	37.8
Estado de Bahía	23.3
Estado de Ceará	24.7
Basília DF	38.9
Estado de Espírito Santo	29.5
Estado de Gíogás	30.6
Estado de Maranhao	12.6

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Estado de Minas Gerais	13.9
Estado de Mato Grosso del Sur	28.7
Estado de Mato Grosso del Sur	28.1
Estado de Pará	27
Estado de Paraíba	23.8
Estado de Pernambuco	28.6
Estado de Piauí	8.6
Estado de Paraná	25.8
Río de Janeiro	22.1
Estado de Río Grande del Norte	22.8
Estado de Rondonia	27.8
Estado de Río Grande del Sur	14.1
Estado de Santa Catarina	10.5
Estado de Sergipe	32.3
Estado de Sao Paulo	11.4
Estado de Tocantins	23.2
Colombia	
Amazonas	23.3
Antioquia	54.4
Arauca	85.2
Atlántico	24.5
Bolívar	21
Boyaca	8.4
Bogota D.C	17.4

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Caldas	28.5
Caquetá	37.7
Casanare	25.2
Cauca	36.9
Cesar	23
Chocó	41
Cordobá	14.9
Cundinamarca	20.1
Guainía	0
Guaviare	62.7
Guajira	30.3
Huila	27.9
Magdalena	29
Meta	55.1
Nariño	31.8
Norte de Santander	46.8
Putumayo	57.3
Quindio	42.2
Risaralda	40.4
Archipelago de San Andres	23.2
Santander	15.3
Sucre	17.3
Tolima	20.8
Valle del Cauca	80.9

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Vaupés	5.5
Vichada	29.8
Costa Rica	
Alajuela	5.7
Cartago	4.3
Guanacaste	3.7
Heredia	4.9
Limón	22.5
Puntarenas	9.6
San José	10.4
Chile	
Antofagasta	8.9
Arica y Parinacota	5.7
Atacama	9
Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo	18
Biobío	8.4
Coquimbo	7.7
La Araucanía	10
Libertador General Bernardo O'Higgins	10.9
Los Lagos	6.6
Los Ríos	12.6
Magallanes y Antártica Chilena	8.7
Maule	7.7
Metropolitana de Santiago	8.8

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Tarapacá	8.3
Valparaíso	7.6
Ecuador	
Azuay	5.1
Bolívar	4.6
Cañar	5.7
Carchi	4.6
Chimborazo	2.1
Cotopaxi	4.1
El Oro	17.1
Esmeraldas	36.6
Galápagos	0
Guayas	14.7
Imbabura	8.9
Loja	5.2
Los Ríos	23.3
Manabí	15.9
Morona Santiago	11.7
Napó	4.5
Orellana	13.9
Pastaza	7.6
Pichincha	8.2
Santa Elena	3.3
Santo Domingo de los Tsáchilas	16.7

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Sucumbíos	29.9
Tungurahua	5.8
Zamora Chinchipe	3
El Salvador	
Ahuachapán	26.9
Cabañas	33.4
Chalatenango	25
Cuscatlán	35.4
La Libertad	35.7
La Paz	46
La Unión	47.2
Morazán	24.7
San Miguel	43.1
San Salvador	48.4
San Vicente	48.7
Santa Ana	46.9
Sonsonate	50.7
Usulután	38.8
Guatemala	
Alta Verapaz	10
Baja Verapaz	11.9
Chimaltenango	15.1
Chiquimula	89.4
El Progreso	44.8

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Escuintla	78.1
Guatemala	54.3
Huehuetenango	12.4
Izabal	59
Jalapa	52.9
Jutiapa	53.1
Petén	49.8
Quetzaltenango	22.9
Quiché	5.6
Retalhuleu	17
Sacatepéquez	23.5
San Marcos	12.9
Santa Rosa	64.8
Sololá	6.7
Suchitepéquez	21.7
Totonicapán	4.5
Zacapa	74.2
Honduras	
Atlántida	120.4
Choluteca	29.7
Colón	90.3
Comayagua	92.2
Copán	104.7
Cortés	128.9

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
El Paraíso	30.8
Francisco Morazán	78.8
Gracias a dios	17.1
Intibuca	32.2
Islas de la Bahía	50.4
La Paz	38.4
Lempira	70
Ocotepeque	98.8
Olancho	92.5
Santa Bárbara	76.1
Valle	23.3
Yoro	93.4
México	
Aguascalientes	4.6
Baja California	18
Baja California Sur	6
Campeche	9.8
Chiapas	8
Chihuahua	76
Coahuila de Zaragoza	41.3
Colima	39.1
Distrito Federal	11.6
Durango	46.6
Guanajuato	12

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Guerrero	72.1
Hidalgo	5.8
Jalisco	19.6
México	19.3
Michoacán de Ocampo	19.1
Morelos	55.1
Nayarit	23.1
Nuevo León	35.6
Oaxaca	16.6
Puebla	8.1
Querétaro de Arteaga	6.2
Quintana Roo	10.8
San Luis Potosí	17
Sinaloa	48.1
Sonora	19.1
Tabasco	8.2
Tamaulipas	23.5
Tlaxcala	6.2
Veracruz de Ignacio de la Llave	12.5
Yucatán	2.1
Zacatecas	26.6
Nicaragua	
Región Autónoma Atlántico Norte	17.2
Región Autónoma Atlántico Sur	14.08

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Boaco	4.58
Carazo	8.56
Chinandega	6.62
Chontales	13.67
Estelí	10.87
Granada	3.48
Jinotega	6.95
León	3.46
Madriz	3.8
Managua	10.98
Masaya	2.58
Matagalpa	12.54
Nueva Segovia	6.17
Río San Juan	10.6
Rivas	8.02
Panamá	
Bocas del toro	7.8
Coclé	8.4
Colón	18.1
Chiriquí	2.2
Darién	2.5
Herrera	11.7
Los Santos	6
Panamá	8.5

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Veraguas	3.3
Comarca Kuna Yala	0
Comarca Emberá	0
Ngabe Buglé	1.8
Paraguay	
Alto Paraguay	27.13
Alto Paraná	14.71
Amambay	69.9
Asunción	6.09
Boquerón	4.86
Caaguazú	23.9
Caazapá	65.1
Canindeyú	30.71
Central	2.76
Concepción	14.55
Cordillera	3.84
Guairá	13.09
Itapúa	6.05
Misiones	5.73
Ñeembucú	2.37
Paraguarí	3.6
Presidente Hayes	18.42
San Pedro	12.11

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Perú	
Provincia de Lima	5
La Libertad	15
Prov. Const. Del Callao	13
Piura	7
Cajamarca	7
Áncash	10
Lima Provincias2	10
San Martín	11
Arequipa	6
Lambayeque	6
Cusco	5
Huánuco	6
Junín	4
Tumbes	21
Puno	3
Ica	6
Amazonas	9
Ayacucho	4
Madre de Dios	16
Apurímac	0
Ucayali	5
Loreto	2
Tacna	7

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Pasco	4
Huancavelica	2
Moquegua	2
República Dominicana	
Azua	15.3
Bahoruco	34.1
Barahona	24
Dajabón	17.2
Distrito Nacional	27.1
Duarte	27.3
El Seibo	22.8
Elías Piña	20.6
Espaillat	18.1
Hato Mayor	16.5
Hermanas Mirabal	19.5
Independencia	30.4
La Altagracia	28.2
La Romana	24.4
La Vega	23.3
María Trinidad Sánchez	20.6
Monseñor Nouel	31.5
Monte Cristi	24.6
Monte Plata	19.9
Pedernales	15.8

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Peravia	25.5
Puerto Plata	21.5
Samaná	13.8
San Cristóbal	21.4
San José de Ocoa	10.1
San Juan	16.4
San Pedro de Macorís	25.5
Sánchez Ramírez	15.2
Santiago	21.5
Santiago Rodríguez	17.4
Santo Domingo	27.9
Valverde	22.1
Uruguay	
Artigas	6.8
Canelones	6.5
Cerro Largo	4.7
Colonia	8.1
Durazno	3.5
Flores	4
Florida	3
Lavalleja	11.9
Maldonado	6.7
Montevideo	11.8
Paysandú	2.7

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Río Negro	3.7
Rivera	3.9
Rocha	4.4
Salto	3.2
San José	3.7
Soriano	2.4
Tacuarembó	4.4
Treinta y Tres	4.2
Venezuela	
AMAZONAS	42
ANZOATEGUI	56
APURE	47
ARAGUA	92
Barinas	52
Bolívar	ND
Carabobo	66
Cojedes	66
Delta Amacuro	87
Distrito Capital	90
Falcón	56
Guarico	73
Lara	51
Mérida	41
Miranda	100

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

País: Estado / Departamento / Regiones / Provincias	Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes (2012)
Monagas	62
Nueva Esparta	54
Portuguesa	57
Sucre	79
Táchira	54
Trujillo	55
Vargas	83
Yaracuy	73
Zulia	44

Anexo 2. Territorios sub-nacionales más violentos y más pacíficos de América Latina con base en tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes

Más violentos			Más pacíficos		
Territorio	País	Tasa homicidios por cada 100 mil habitantes	Territorio	País	Tasa homicidios por cada 100 mil habitante
Cortés	Honduras	128	Galápagos	Ecuador	0
Atlántida	Honduras	120	Kuna Yala	Panamá	0
Copán	Honduras	104	Guainía	Colombia	0
Miranda	Venezuela	100	Apurímac	Perú	0
Ocatepeque	Honduras	98	Loreto	Perú	0
Yoro	Honduras	93.4	Comarca Ngabé Emberá	Panamá	0
Olancho	Honduras	92.5	Huancavelica	Perú	2
Comayagua	Honduras	92.2	Moquegua	Perú	2
Aragua	Venezuela	92	Yucatán	México	2.1
Colón	Honduras	90.3	Chimborazo	Ecuador	2.1
Caracas DC	Venezuela	90	Chiriquí	Panamá	2.2
Chiquimula	Guatemala	89	Ñeembucú	Paraguay	2.37
Arauca	Colombia	85	Soriano	Uruguay	2.4
Vargas	Venezuela	83	Masaya	Nicaragua	2.58
Valle del Cauca	Colombia	80	Paysandú	Uruguay	2.7

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3. Rutas de la droga con salida desde América Latina

Rutas del Caribe

Venezuela

Puerto Bolívar-Aruba-Antillas Holandesas-Islas Margarita-Cedeira

Maracaibo-Europa

Maracaibo-Georgetown/Paramaribo-Cabo Verde-África

Maracaibo-Georgetown/Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Europa

Maracaibo-Colón-Balboa-Topolobampo (Los Mochis)

Puerto La Cruz-Isla Margarita-Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Vigo-Zumaia (San Sebastián)

Puerto La Cruz-Isla Margarita-Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Algeciras

Puerto La Cruz-Isla Margarita-Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Lisboa/Porto

Puerto La Cruz-Isla Margarita-Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Marsella/Dunkerke

Venezuela-Aruba/Curazao-Antillas-Azores-Southampton

Venezuela-Cayo Arcas (Campeche)-Galvestone/Nueva Orleans

Venezuela-Cayo Arcas (Campeche)-Cuba-Bahamas-Delaware

Venezuela-Antillas-Cabo Verde/África Occidental-Canarias-Lisboa-Galicia-Amsterdam/Rotterdam-Mar Báltico-Tallinn (Estonia)

Puerto Cabello-Curazao-Antillas-Cabo Verde/África Occidental-Canarias-España

Puerto Cabello-Curazao-Jamaica/Haití/Rep. Dominicana/Cuba-México

Puerto Cabello-Curazao-Jamaica/Haití/Rep. Dominicana/Cuba-USA

Puerto La Cruz-República Dominicana-Cancún/Progreso

Puerto La Cruz-República Dominicana-Canarias/Azores-Europa

Maracaibo-Aruba/Curazao-Cabo Verde-Canarias-Marsella

Maracaibo-Aruba/Curazao-Azores-Lisboa-Vigo-Dunkerke

Puerto Ordaz-Río Orinoco-Cabo Verde-Canarias-Marsella

Puerto Ordaz-Río Orinoco-Azores-Vigo-Dunkerke

Puerto de Palúa-Trinidad y Tobago-Azores-Vigo-Dunkerke

Puerto de Palúa-Trinidad y Tobago-Cabo Verde-Canarias-Marsella

Venezuela-África Occidental-Gibraltar-Malta-Palermo-Gioia Tauro-Nápoles

Costa Rica

Limón/Moín-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Azores-Galicia-Southampton/Liverpool/Dover

Limón/Moín-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Azores-Algeciras-Tarragona (Cataluña)-
Marsella

Limón/Moín-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Cabo Verde-Canarias-Nápoles

Limón-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Cabo Verde-Canarias-Palermo

Limón-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Azores-Amberes-Bremen-Hamburgo

Limón-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Azores-Liverpool

Limón-Kingston/Sto Domingo/Antillas-Azores-Canal de la Mancha-Mar del Norte-
Mar Báltico-Riga

Limón-Progreso-Houston

República Dominicana

Santo Domingo-Azores/Canarias-Algeciras

República Dominicana-Bahamas-USA-Montreal

República Dominicana-Canarias/Azores-Barcelona

Puerto Caucedo-Costa Rica-Palermo

Colombia

Barranquilla/Cartagena-Cancún-Cayo Norman-Miami

Barranquilla/Cartagena-Cayo Norman-México (Progreso/Veracruz/Tampico/Altamira)

Río San Juan-Buenaventura (Ruta fluvial)

Turbo (Golfo de Urabá)-Cancún

Turbo (Golfo de Urabá)-Costa Rica/Nicaragua/Honduras/USA

Cartagena-Antillas-Azores/Cabo Verde-Canarias-Lisboa-Vigo

Cartagena-Antillas-Azores/Canarias-Algeciras-Valencia

Cúcuta (Río Magdalena)-Lago Maracibo-Maracaibo-Aruba/Curazao-Antillas-Azores/Canarias-Algeciras/Galicia

Puerto López (Depto del Meta)-Río Meta-Llanos Orientales/Venezuela por el Río Orinoco (Ruta fluvial)

Cúcuta (Río Magdalena)-Lago Maracaibo-Maracaibo-Aruba/Curazao-Rep. Dominicana/Haití-Bahamas-Miami

Río Magdalena-Guachaca/Mendihuaca (Venezuela)-Maracaibo-Haití-Jamaica-Rep. Dominicana-Progreso/Cancún

Río Magdalena-Guachaca/Mendihuaca (Venezuela)-Maracaibo-Haití-Jamaica-Rep. Dominicana-USA

Barranquilla/Cartagena-Islas de la Bahía/Puerto Cortés (Honduras)-Puerto Barrios (Guatemala)-Santo Domingo-Algeciras/Galicia

Turbo-Rep. Dominicana-Azores-Vigo-Rotterdam

Barranquilla/Cartagena-Antillas-África Occidental-Canarias-Galicia-Londres/Liverpool/Birmingham/Southampton/Dover

Barranquilla/Cartagena-Islas de la Bahía/Puerto Cortés (Honduras)-Puerto Barrios (Guatemala)-Santo Domingo-Azores-Galicia-Londres/Liverpool/Birmingham/Southampton/Dover

Barranquilla/Cartagena-Islas de la Bahía/Puerto Cortés (Honduras)-Puerto Barrios (Guatemala)-Santo Domingo-Azores-Galicia-Amberes-Rotterdam

Estados Unidos/Canadá

Galveston/New Orleans/Miami-Kingston-Azores-Amberes

Galveston/New Orleans/Miami-Kingston-Azores-Amsterdam

Montreal-Dublin

Montreal-Liverpool/Southampton/Londres/Dover/Felixstowe

México

Cancún-Miami

Progreso-La Habana-Bahamas-Azores-Galicia-Canal de la Mancha-Mar del Norte-Mar Báltico-Lituania

Tampico-Veracruz-Progreso-La Habana-Bahamas-Azores-Galicia-Canal de la Mancha-Mar del Norte-Mar Báltico-Lituania

Progreso-Canarias/África Occidental-Gibraltar-Malta-Albania-Mar Adriático-Croacia

Progreso-La Habana-Canarias/África Occidental-Gibraltar-Malta-Atenas-Mar Egeo-Estambul-Mar Negro-Constanza (Rumania)

Veracruz/Tampico/Altamira-La Habana/Bahamas-Canarias/África Occidental-Gibraltar-Malta-Atenas-Mar Egeo-Estambul-Mar Negro-Constanza (Rumania)

Curazao

Curazao-Antillas-Cabo Verde-Canarias-Galicia-Amberes-Amsterdam

Jamaica

Kingsnton-Azores-Liverpool/Southampton/Dover

Martinica/Guadalupe

Martinica/Guadalupe-Cabo Verde-Canarias-Marsella

Martinica/Guadalupe-Azores-Galicia-Dunkerke (Francia)

Surinam

Paramaribo-Antillas-Jamaica-México-Montreal-Azores-Gibraltar-Palermo-Gioia Tauro-Nápoles

Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Algeciras-Ibiza-Barcelona-Valencia-Nápoles

Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Vigo

Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Algeciras-Baleares-Génova

Paramaribo-Cabo Verde-Canarias-Algeciras-Sicilia-Venecia

Guyana

Guyana-Cabo Verde-Canarias-Gibraltar-Gioia Tauro

Rutas del Pacífico

Ecuador

Guayaquil-Balboa-Colón-Cabo Verde-Islas Canarias-Casablanca/Tánger

Arica (Chile)-Cabo de Hornos-Costa de Marfil

Guayaquil-Balboa-Colón-Centroamérica-México-Miami

Guayaquil-Balboa-Colón-Kingston/Puerto Príncipe/Sto Domingo-Bahamas-Miami

Guayaquil-Balboa-Colón-Kingston/Puerto Príncipe/Sto Domingo-Azores-Bruselas-Rotterdam

Colombia

Buenaventura-Manzanillo

Panamá-Punta Ardita-Buenaventura

Bajo Baudó-Quepos (CR)-México (Oaxaca-Guerrero-Michoacán)

Bajo Baudó-Quepos (CR)-Punta Telma (México)-Ensenada-San Diego-Long Beach

Buenaventura-Balboa-Colón-Antillas/Rep. Dominicana-Azores/Canarias-Algeciras-Valencia

Buenaventura-Balboa-Colón-Antillas/Rep. Dominicana-Azores/Canarias-Lisboa-Vigo-Amsterdam/Rotterdam

Tumaco-Balboa-Puerto San José (Guatemala)-Guerrero/Michoacán/Colima (México)-Baja California-San Diego/Long Beach

Tumaco-Balboa-Colón-Haití/Rep. Dominicana/Antillas-Cabo Verde-Canarias-Europa

Tumaco-Balboa-Colón-Haití/Rep. Dominicana/Antillas-Azores-Europa

Litoral de San Juan (Colombia-Buenaventura)-Balboa-Colón-Haití/Rep. Dominicana/Antillas-Azores-Italia

Buenaventura/Tumaco-Quepos (CR)-Punta Telma-Tijuana-San Diego-Long Beach

Buenaventura/Tumaco-Quepos (CR)-Punta Telma-Mexicali

Buenaventura/Tumaco-Punta Telma-Ensenada

Buenaventura/Turbo-Balboa-Colón-Moín/Limón-Cancún

Buenaventura/Turbo-Balboa-Colón-Moín/Limón-Galveston/New Orleans/Miami

Buenaventura/Turbo-Balboa-Colón-Moín/Limón-Kingston/ Puerto Príncipe/ Santo Domingo-Azores-Europa

Buenaventura-Quepos (CR)-Nicaragua-El Salvador-Puerto San José (Guatemala)-Lázaro Cárdenas-Mazatlán-Ensenada-San Diego-Long Beach

Buenaventura-Balboa-Colón-Limón-Nicaragua-Islas de la Bahía (Honduras)-Puerto Barrios (Guatemala)-Ciudad de Belice-Cancún

Buenaventura-Balboa-Península de Osa (CR)-Acapulco/Punta Telma

Buenaventura/Turbo-Australia

Buenaventura/Cartagena-Balboa-Colón-África Occidental-Gibraltar-Malta-Palermo/Gioia Tauro-Nápoles

Buenaventura-Balboa-Colón-Limón-Islas de la Bahía (Honduras)-Veracruz-Tampico-La Habana-Bahamas-Azores-Gibraltar-Palermo-Gioia Tauro-Nápoles

Buenaventura-Manzanillo-Busán

México

Lázaro Cárdenas-Mazatlán/Los Mochis-Ensenada- San Diego-Long Beach

Ensenada-Tijuana-San Diego/Long Beach

Mexicali-Tijuana-San Diego/Long Beach

Ensenada-La Paz-Buenaventura

Punta Telma, Mich-Ensenada

Los Cabos-Acapulco

Ensenada-La Paz-Mazatlán-Manzanillo-Lázaro Cárdenas- Acapulco-Puerto Quetzal (San José) Guatemala

México-Vietnam-Europa del Este

Lázaro Cárdenas/Manzanillo-Hong Kong/JYokohama/Busán

Mazatlán-Balboa-Colon-Maracaibo-Georgetown

Lázaro Cárdenas-Mazatlán/Ensenada-Long Beach-Hawaii-
Brisbane-Sidney

Chile

Valparaíso-Honolulu-Yokohama/Hong Kong

Ecuador

Guayaquil-Balboa-Colón-Aruba/Curazao/Antillas-Azores/ Cabo Verde/Canarias-
Amberes

Santa Cruz (Bolivia)-Perú-Guayaquil-Balboa-Colón-Aruba/Curazao-Azores-
Coruña-Hamburgo

Guayaquil-Balboa-Colón-Aruba/Curazao/Antillas-Azores/Cabo Verde/Canarias-
Amsterdam-Szczecin-Tallinn-San Petesburgo

Salinas-Melbourne

Manta-Balboa-Colón-Antillas-Azores-Vigo

Manta-Balboa-Colón-Antillas-Azores-Algeciras-Valencia-Ibiza-Barcelona-Nápoles

Panamá

Balboa-Puerto Quetz (San José) Guatemala-Topolobampo/Los Mochis

Costa Rica

Quepos-Nicaragua-Acapulco/Lázaro Cárdenas/Manzanillo

Panamá-Australia

Perú

Callao-Buenaventura-Lázaro Cárdenas/Manzanillo

Callao-Buenaventura-Long Beach

Perú-Australia

Callao-Balboa-Colón-África Occidental-Gibraltar-Malta-
Palermo-Gioia Tauro-Nápoles

Rutas del Cono Sur

Argentina

Buenos Aires/Rosario-Montevideo-(Congo/Nigeria/Ghana/Costa de Marfil/Sierra Leona/Guinea/Guinea Bissau/Senegal/Mauritania)-Canarias-Algeciras/Vigo/Coruña

Buenos Aires-Lagos, Nigeria

Rosario (Argentina)-Buenos Aires-África Occidental-Canarias-Mediterráneo Varna (Bulgaria)

Rosario (Argentina)-Buenos Aires-Cabo de Buena Esperanza-Golfo de Adén-Mar Rojo-
Canal de Suez-Mar Mediterráneo-Mar Negro-Varna (Bulgaria)

Buenos Aires/Rosario-África Occidental-Canarias-Tánger-Algeciras

Buenos Aires/Rosario-África Occidental-Canarias-Barcelona

Buenos Aires/Rosario-Cabo de Buena Esperanza-Golfo de Adén-Mar Rojo-
Canal de Suez-Mar Mediterráneo-Barcelona

Buenos Aires/Rosario-África Occidental-Canarias-Lisboa

Buenos Aires-África Occidental-Mar Mediterráneo-Malta-Varna (Bulgaria)

Buenos Aires-África Occidental-Mar Mediterráneo-Malta-Varna-Estambul-
Mar Negro-Odesa

Buenos Aires-África Occidental-Gibraltar-Malta-Palermo-Gioia Tauro-Nápoles

Rosario-Congo

Brasil

Brasil-Surinam/Guyana-Caribe-USA

Brasil-Surinam/Guyana-Caribe/Centroamérica-México

Brasil-Uruguay

Brasil-Argentina

Brasil-África Occidental-Canarias-Europa

Manaos-Río Amazonas-Belem (Ruta fluvial)

Río Apurímac (Perú)-Río Ene-Río Ucayali-Río Marañón-Río Solimoes-Río Amazonas-
Belem-Cabo Verde-Canarias-Azores-Portugal/España/Gibraltar/Francia(Sagre)/Alemania/Italia/Bélgica/
Holanda/UK

Benjamin Constan(Brasil)-Río Javará-Río Jaquirana-Río Marañón-Río Ene-Pacífico
(Ruta fluvial)

Belem-Paramaribo/Georgetown-Antillas-Cayo Norman (Bahamas)-Miami

Belem-Cabo Verde/África Occidental-Canarias-Galicia-Bruselas-Rotterdam

Río Napo y Pastaza (Ecuador)-Río Putumayo (Coombia)-Javará-Amazonas-Belem
(Ruta fluvial)

Brasil-África Occidental-Mar Mediterráneo-Malta-Varna (Bulgaria)

Brasil-África Occidental-Mar Mediterráneo-Malta-Estambul-Mar Negro-Odesa (Ucrania)

Santa Cruz (Bolivia)-Manaos-Amazonas-Belem-Cabo Verde/África Occidental-
Canarias-Galicia-Hamburgo (Ruta fluvial)

Manaos-Río Amazonas-Belem-Cabo Verde-Canarias-Portugal-Oslo-Gotemburgo-
Mar Báltico-Szczecin-Gdansk (Polonia)-Riga-Tallinn-Estocolmo

Manaos-Río Amazonas-Belem-Cabo Verde-Gibraltar-Malta-Palermo-Gioia Tauro-Nápoles

Uruguay

Montevideo-África Occidental-Mar Mediterráneo-Malta-Varna (Bulgaria)

Montevideo-África Occidental-Mar Mediterráneo-Malta-Estambul-Mar Negro-Odesa (Ucrania)

Fuente: Elaboración propia con base en Pérez (2014).

Anexo 4. Territorios sub-nacionales de América Latina con salida al mar y clasificación entre violentos y pacíficos con base en las tasas de homicidios por cada 100 mil habitantes

MÉXICO	Tipo
Baja California	V
Baja California Sur	P
Sonora	V
Sinaloa	V
Nayarit	V
Jalisco	V
Colima	V
Michoacán	V
Guerrero	V
Oaxaca	V
Chiapas	P
Tamaulipas	V
Veracruz	V
Tabasco	P
Campeche	P
Yucatán	P
Quintana Roo	V

GUATEMALA	Tipo
San Marcos	V
Retalhuleu	V
Suchitepéquez	V
Escuintla	V
Santa Rosa	V
Jutiapa	V
Izabal	V

EL SALVADOR	Tipo
Ahuachapán	V
Sonsonate	V
La Libertad	V
La Paz	V
San Vicente	V
Usulután	V
San Miguel	V
La Unión	V

HONDURAS	Tipo
Cortés	V
Atlántida	V
Colón	V
Gracias a Dios	V
Choluteca	V
Valle	V

NICARAGUA	Tipo
Chinandega	P
León	P
Managua	V
Carazo	P
Rivas	P
RAN	V
RAS	V

COSTA RICA	Tipo
Guanacaste	P
Puntarenas	P
Limón	V

PANAMÁ	Tipo
Chiriquí	P
Veraguas	P
Los Santos	P
Coclé	P
Panamá	P
Darién	P
Bocas del Toro	P
Ngäbe-Buglé	P
Colón	V
Kuna-Yalá	P

COLOMBIA	Tipo
Chocó	V
Valle del Cauca	V
Cauca	V
Nariño	V
Antioquia	V
Córdoba	V
Sucre	V
Bolívar	V
Atlántico	V
Magdalena	V
La Guajira	V

ECUADOR	Tipo
Esmeraldas	V
Manabí	V
Santa Elena	P
Guayas	V
El Oro	V

PERÚ	Tipo
Tumbes	V
Piura	P
Lambayeque	P
La Libertad	P

Ancash	P
Lima	P
Ica	P
Arequipa	P
Moquegua	P
Tacna	P

CHILE	Tipo
Arica	P
Tarapacá	P
Antofagasta	P
Atacama	P
Coquimbo	P
Valparaíso	P
Libertador	P
Maule	P
Bío-Bío	P
La Araucanía	P
Los Ríos	V
Los Lagos	P
Aysén	V
Magallanes	P

ARGENTINA	Tipo
Buenos Aires	P
Río Negro	P
Chubut	V
Santa Cruz	P
Tierra del Fuego	P

URUGUAY	Tipo
Colonia	P
San José	P
Montevideo	V
Canelones	P
Maldonado	P
Rocha	P

BRASIL	Tipo
Río Grande do Sul	V
Santa Catarina	P
Paraná	V
Sao Paulo	V
Rio de Janeiro	V
Espirito Santo	V
Bahía	V
Sergipe	V
Alagoas	V

Pernambuco	V
Paraíba	V
Rio Grande do Norte	V
Ceará	V
Piauí	P
Maranhao	V
Pará	V
Amapá	V

REPÚBLICA DOMINICANA	Tipo
Monte Cristi	V
Puerto Plata	V
Españillat	V
María Trinidad Sánchez	V
Samaná	V
Hato Mayor	V
El Seibo	V
La Alta Gracia	V
La Romana	V
San Pedro	V
Santo Domingo	V
Distrito Nacional	V
San Cristóbal	V
Peravia	V
Azua	V

Barahona	V
Pedernales	V

Fuente: Elaboración propia. V= Violento; P= Pacífico.

Anexo 5. Cruces fronterizos de América Latina y tipo de fronteras según binomios de violencia letal

MÉXICO-USA

Baja California-Texas	V-P
Sonora-Nuevo México	V-P
Sonora-Arizona	V-P
Chihuahua-Nuevo México	V-P
Chihuahua-Texas	V-P
Coahuila-Texas	V-P
Nuevo León-Texas	V-P
Tamaulipas-Texas	V-P

MÉXICO-GUATEMALA

Campeche-Petén	P-V
Tabasco-Petén	P-V
Chiapas-Petén	P-V
Chiapas-Quiché	P-V
Chiapas-Huehuetenango	P-V
Chiapas-San Marcos	P-V

GUATEMALA-HONDURAS

Izabal-Cortés	V-V
Izabal-Santa Bárbara	V-V

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

Izabal-Copán	V-V
Zacapa-Copán	V-V
Chiquimula-Copán	V-V
Chiquimula-Ocotepeque	V-V

GUATEMALA-EL SALVADOR

Chiquimula-Santa Ana	V-V
Jutiapa-Santa Ana	V-V
Jutiapa-Ahuachapán	V-V

EL SALVADOR-HONDURAS

Santa Ana-Ocotepeque	V-V
Chalatenango-Lempira	V-V
Cabañas-Lempira	V-V
Cabañas-Intibuca	V-V
San Miguel-Intibuca	V-V
Morazán-Intibuca	V-V
Morazán-La Paz	V-V
La Unión-La Paz	V-V
La Unión-Valle	V-V

HONDURAS-NICARAGUA

Choluteca-Chinandega	V-P
Choluteca-Madriz	V-P
Choluteca-Nueva Segovia	V-P

El Paraíso-Nueva Segovia	V-P
El Paraíso-Jinotega	V-P
Olancho-Jinotega	V-P
Olancho-RAN	V-V
Gracias a Dios-RAN	V-V

NICARAGUA-COSTA RICA

Rivas-Guanacaste	P-P
Rivas-Alajuela	P-P
San Juan-Alajuela	V-P
San Juan-Heredia	V-P
San Juan-Limón	V-V

COSTA RICA-PANAMÁ

Limón-Bocas del Toro	V-P
Puntarenas-Chiriquí	P-P

PANAMÁ-COLOMBIA

Darién-Chocó	P-V
Emberá-Chocó	P-V
Kuna Yalá	P-V

COLOMBIA-VENEZUELA

Guajira-Zulia	V-V
César-Zulia	V-V

Norte Santander-Zulia	V-V
Norte Santander-Táchira	V-V
Norte Santander-Apure	V-V
Boyacá-Apure	P-V
Arauca-Apure	V-V
Vichada-Apure	V-V
Vichada-Bolívar	V-V
Guania-Amazonas	P-V

COLOMBIA-BRASIL

Guania-Amazonas	P-V
Vaupés-Amazonas	P-V
Amazonas-Amazonas	V-V

COLOMBIA-PERÚ

Amazonas-Loreto	V-P
Putumayo-Loreto	V-P

COLOMBIA-ECUADOR

Nariño-Esmeraldas	V-V
Putumayo-Esmeraldas	V-V
Putumayo-Carchi	V-P
Putumayo-Sucumbíos	V-V

BOLIVIA-PERÚ

La Paz-Puno	V-P
-------------	-----

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo o pero generalizado

BOLIVIA-BRASIL

Beni-Rondonia	V-V
Pando-Acre	V-V
Pando-Rondonia	V-V
Santa Cruz-Mato Grosso	V-V

BOLIVIA-CHILE

Oruro-Arica	V-P
La Paz-Arica	V-P
Potosí-Antofagasta	V-P
Oruro-Tarapacá	V-P
Potosí-Tarapacá	V-P

BOLIVIA-ARGENTINA

Tarija-Salta	V-P
Potosí-Jujuy	V-P

BOLIVIA-PARAGUAY

Tarija-Boquerón	V-P
Santa Cruz-Alto Paraguay	V-V
Santa Cruz-Boquerón	V-P
Chquisaca-Boquerón	V-P

BRASIL-PERÚ

Amazonas-Loreto	V-P
Acre-Ucayali	V-P

La violencia letal en América Latina: un flagelo heterogéneo pero generalizado

Acre-Madre de Dios	V-V
--------------------	-----

PERÚ-ECUADOR

Loreto-Sucumbíos	P-V
------------------	-----

Loreto-Orellana	P-V
-----------------	-----

Loreto-Pastaza	P-P
----------------	-----

Loreto-Morona Santiago	P-V
------------------------	-----

Amazonas-Morona Santiago	P-V
--------------------------	-----

Amazonas-Zamora Chinchipe	P-P
---------------------------	-----

Cajamarca-Zamora Chinchipe	P-P
----------------------------	-----

Piura-Zamora Chinchipe	P-P
------------------------	-----

Piura-Loja	P-P
------------	-----

Tumbes-Loja	V-P
-------------	-----

Tumbes-El Oro	V-V
---------------	-----

VENEZUELA-BRASIL

Bolívar-Roraima	V-V
-----------------	-----

Amazonas-Roraima	V-V
------------------	-----

ARGENTINA-CHILE

Salta-Antofagasta	P-P
-------------------	-----

Jujuy-Antofagasta	P-P
-------------------	-----

Catamarca-Atacama	P-P
-------------------	-----

La Rioja-Atacama	P-P
------------------	-----

San Juan-Atacama	P-P
------------------	-----

San Juan-Coquimbo	P-P
Mendoza-Valparaíso	P-P
Mendoza-Santiago	P-P
Mendoza-O'Higgins	P-V
Mendoza-Maule	P-P
Neuquén-Bío-Bío	P-P
Neuquén-La Araucanía	P-P
Neuquén-Los Ríos	P-V
Neuquén-Los Lagos	P-P
Río Negro-Los Lagos	P-P
Chubut-Los Lagos	V-P
Chubut-Aysén	V-V
Santa Cruz-Aysén	P-V
Santa Cruz-Magallanes	P-P

ARGENTINA-BRASIL

Misiones-Paraná	P-V
Misiones-Santa Catarina	P-V
Misiones-Rio Grande do Sul	P-V
Corrientes-Rio Grande do Sul	P-V

ARGENTINA-URUGUAY

Corrientes-Artigas	P-P
Entre Ríos-Salta	P-P
Entre Ríos-Paysandú	P-P

Entre Ríos-Río Negro	P-P
Entre Ríos-Soriano	P-P
Entre Ríos-Colonia	P-P
Buenos Aires-Colonia	P-P

URUGUAY-BRASIL

Artigas-Rio Grande do Sul	P-V
Salto-Rio Grande do Sul	P-V
Rivera-Rio Grande do Sul	P-V
Cerro Largo-Rios Grande do Sul	P-V
Treinta y Tres-Rio Grande do Sul	P-V
Rocha-Rio Grande do Sul	P-V

PARAGUAY-BRASIL

Alto Paraguay-Mato Grosso do Sul	V-V
Concepción-Mato Grosso do Sul	P-V
Amambay-Mato Grosso do Sul	V-V
Canindeyú-Mato Grosso do Sul	V-V
Canindeyú-Paraná	V-V
Alto Paraná-Paraná	V-V

PARAGUAY-ARGENTINA

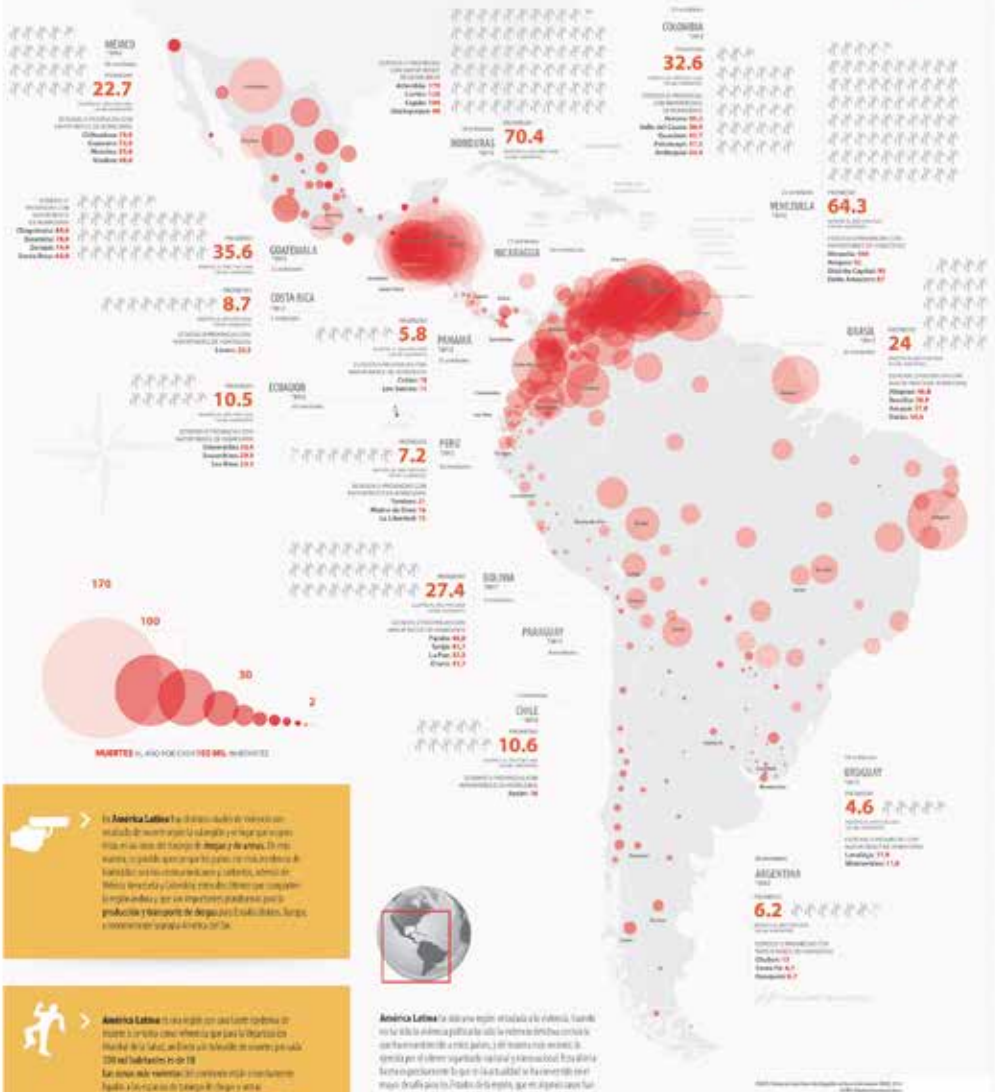
Alto Paraná-Misiones	V-P
Itapúa-Misiones	P-P
Itapúa-Corrientes	P-P

Misiones-Corrientes	P-P
Ñeembucú-Corrientes	P-P
Ñeembucú-Chaco	P-P
Ñeembucú-Formosa	P-P
Central-Formosa	P-P
Asunción-Formosa	P-P
Presidente Hayes-Formosa	V-P
Boquerón-Formosa	P-P
Boquerón-Salta	P-P

Fuente: Elaboración propia. V-V= fronteras calientes; P-P= fronteras frías o pacíficas; V-P o P-V= fronteras templadas o híbridas.



ATLAS DE LA VIOLENCIA EN AMÉRICA LATINA



En América Latina el alto nivel de violencia criminal se debe a la combinación de factores que incluyen la desigualdad y el lugar que ocupamos en el mundo del comercio de drogas y de armas. El reto más grande que tenemos es lograr un nivel de desarrollo que nos permita superar el nivel de violencia criminal y tener más oportunidades de empleo y acceso a servicios básicos para la producción y transporte de drogas para el consumo local, luego y posteriormente para el comercio de drogas.

América Latina es una región con una fuerte tradición de respeto a los derechos humanos que para la Organización de Estados Americanos (OEA) es una de las regiones con más avances en el cumplimiento de los derechos humanos. Sin embargo, la violencia criminal sigue siendo un problema grave en la región.



América Latina es una región en desarrollo y la violencia criminal ha sido un problema persistente. La violencia criminal es un problema que afecta a toda la región y que ha causado un gran número de víctimas. La violencia criminal es un problema que afecta a toda la región y que ha causado un gran número de víctimas.

Tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes en América Latina (2012).